



UNIVERSIDAD DE LAS ARTES

Escuela de Literatura

Proyecto de investigación teórica

El fin de la lectura.

Nociones de la *no-lectura* en la actualidad digital del siglo XXI.

Previo la obtención del Título de:

Licenciado en Literatura

Autor:

Juan Alfredo Paredes Beckmann

GUAYAQUIL - ECUADOR

Año: 2020

Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, Juan Alfredo Paredes Beckmann, declaro que el desarrollo de la presente obra es de mi exclusiva autoría y que ha sido elaborada para la obtención de la Licenciatura en Literatura. Declaro además conocer que el Reglamento de Titulación de Grado de la Universidad de las Artes en su artículo 34 menciona como falta muy grave el plagio total o parcial de obras intelectuales y que su sanción se realizará acorde al Código de Ética de la Universidad de las Artes. De acuerdo al art. 114 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad E Innovación* cedo a la Universidad de las Artes los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, para que la universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando su uso sea con fines académicos.

Firma del estudiante

*CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN (Registro Oficial n. 899 - Dic./2016) Artículo 114.- De los titulares de derechos de obras creadas en las instituciones de educación superior y centros educativos.- En el caso de las obras creadas en centros educativos, universidades, escuelas politécnicas, institutos superiores técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y los conservatorios superiores, e institutos públicos de investigación como resultado de su actividad académica o de investigación tales como trabajos de titulación, proyectos de investigación o innovación, artículos académicos, u otros análogos, sin perjuicio de que pueda existir relación de dependencia, la titularidad de los derechos patrimoniales corresponderá a los autores. Sin embargo, el establecimiento tendrá una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos.

Miembros del tribunal de defensa

Paolo Vignola

Tutor del proyecto de investigación teórica

Sara Baranzoni

Miembro del tribunal de defensa

Paulina Briones

Miembro del tribunal de defensa

Resumen

El presente trabajo es una investigación sobre las nociones de la *no-lectura* en las percepciones actuales del siglo XXI. Para abordarlo se plantea revisar los enfoques teóricos de pensadores como Bernard Stiegler, Marshall McLuhan y Simone Weil, así como las apreciaciones estéticas filosóficas de Marcel Proust, Jean-Luc Nancy y Giorgio Agamben. Así mismo se establece un marco comparativo entre las plataformas digitales y la capacidad tradicional de leer, que ha sido el resultado de la práctica lectora del libro impreso. También se muestra un escenario de lo digital en la actualidad y cómo las concepciones de lectura han cambiado gracias a los afectos tecnológicos. La idea clásica de leer ha sido clave para concebir el sentido del mundo, mediante una forma relacional, ordenada y distributiva. En la actualidad digital el orden se ha quebrado, ha ocurrido una migración a la multiplicidad de contenidos, lo que nos sumerge en la desorientación del sentido. Por consiguiente, lo que habíamos conocido tradicionalmente como lectura ha llegado a su fin. Un fin entendido como la causa de un fenómeno que yace también en el porvenir.

Palabras clave: #lectura #fin #digital #deseo #plataformas

Abstract

This paper is an investigation into the notions of non-reading in the current perceptions of the 21st century. To address it, we propose to review the theoretical approaches of thinkers such as Bernard Stiegler, Marshall McLuhan and Simone Weil, as well as the philosophical aesthetic appreciations of Marcel Proust, Jean-Luc Nancy and Giorgio Agamben. Likewise, a comparative framework is established between digital platforms and the traditional ability to read, which has been the outcome of the reading practice of printed books. It also shows a digital scenario of today and how reading conceptions have changed thanks to technological affects. The classic idea of reading has been key to conceiving the meaning of the world, through a relational way, neat and distributive. In today's digital present order has been broken, there has been a migration to the multiplicity of content, which immerses us in the disorientation of meaning. Therefore, what we had traditionally known as reading has come to an end. An end understood as the cause of a phenomenon that also lies in the future.

Keywords: #reading #end #digital #desire #platforms

ÍNDICE GENERAL

Introducción.....	7
Entre el acto de leer y la afectación tecnológica	
Leer.....	10
Aceleración y advenimiento.....	13
Afectación tecnológica.....	15
Migración y plataformas.....	24
Hacia lo actual de la <i>no-lectura</i>	27
Entre la aporía, el sentido y la atención	
Sobre la opacidad.....	34
Hacia el fin	36
Sobre el brillo	40
De la búsqueda.....	51
Conclusiones.....	54
Bibliografía.....	57

Introducción

En medio del camino de la vida,
errante me encontré por selva oscura.

Dante Alighieri

Ya no sabemos encender el fuego,
pero podemos pronunciar las oraciones.

Gershom Scholem

Algo cambió el lugar de la lectura y le arrebató su nombre. Los tiempos donde existía tradicionalmente el acto de leer han desaparecido. El leer del deseo, el leer profundo y expansivo. Sin la lectura, no podría haber un ser humano tal como lo conocemos, debido a que sin ella se restringirían sus capacidades y este quedaría en un estado incompleto. Por lo que la lectura cumple un papel fundamental en nuestras formas de percepción, tanto del juicio como de las materialidades latentes y visibles de la realidad. Así, la lectura estaría envuelta en una circunstancia clave para direccionar, de manera activa, la forma en que los individuos viven en la sociedad.

La forma de leer ha pasado por un sinnúmero de cambios que repercuten en cómo percibimos nuestro entorno, por tanto, esta no se constituye como una totalidad infinita. Parece para reaparecer y adaptarse a los cambios caóticos de los momentos venideros y pasados; cuyos sentidos avientan con reparo a los tiempos, los espacios y las formas de comportamiento. Ha sido este proceso de cambios olvidado de manera histórica, donde las secuencias cronológicas implican mutaciones fundamentales que han sido las responsables de la transformación del sujeto occidental. Estamos siendo parte de una revolución *tecnodigital* que ha modificado, no solo nuestras formas íntimas de percepción, sino también la posición de cómo nos desenvolvemos en nuestro diario vivir.

La lectura afecta y trastorna, así como también es afectada por los fenómenos y manifestaciones que han venido desde los sentidos técnicos del mundo para el devenir de la historia. A esto lo llamaremos afectación, en la cual, tanto las prácticas como las relaciones con las materialidades estéticas y culturales se han ido modificando. La lectura figura como algo más complejo que el sentido para alcanzar el abordaje de un texto escrito. La lectura es una capacidad visual y cognitiva que evoca un sentir estético que va más allá de lo escrito, de ahí que la materialidad del libro sería una interfaz que se ha transformando a partir de las revoluciones técnicas. Una plataforma contiene formas y significados que nos conectan con ciertos modos de conocimiento y reminiscencias. Aquellas apreciaciones funcionan a partir de una operación lógica e imaginativa que tiene como fin la apropiación de una experiencia posible ya sea investigativa, narrativa o lúdica.

Entonces la lectura nos forma, así como buscamos ser formados por ella. Etimológicamente la palabra “lectura” se fundamenta en su raíz indoeuropea *leg-*, que también está presente en la palabra griega *legein* que significa “escoger” y su connotación antigua que simboliza la cosecha. A su vez “cosechar” procede de *collecta*, conformada del prefijo *co-* (con, junto) y el participio del verbo *legēre* (escoger). La escritura textual tradicionalmente se ha basado en la búsqueda profunda. Walter Ong¹ determina que el acto de escribir es un ensanchamiento de la oralidad que sirve de cimiento a una voz que se encuentra alojada por detrás de la letra. Así pues, partiremos definiendo el acto de leer como una búsqueda profunda que pretende cosechar la voz oculta por detrás de las palabras. Lo ilegible.

¹ Véase Walter Ong. *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra* (México D.F: Fondo de cultura económica, 1987).

No obstante, en la actualidad digital ocurre un volcamiento hacia otro tipo de mirada que abandonó la noción de búsqueda. Ahora prima una seguridad que sostiene que todos conocemos del mundo porque poseemos accesibilidad a las plataformas digitales. Debido a esto se nos sugiere que en ellas se aloja el conjunto máximo de los conocimientos y sucesos de la realidad; la totalidad de los contenidos. La lectura como búsqueda se ha tornado hacia la vista breve, la mirada desorientada y la elección superficial sugerida por los algoritmos que distribuyen los datos por nosotros. Esta condición contemporánea nos señala otro modo de vivir que ha dejado a la lectura tradicional en una crisis frente a algo que podríamos llamar la *no-lectura* de lo actual.

Entre el acto de leer y la afectación tecnológica

Leer

Como acabamos de decir, la raíz etimológica de “leer” viene desde el latín, *legĕre*². En su cimiento *Legĕre* quiere decir “escoger” para luego pasar a ser “leer”. Esto se debe a la acción de escoger los caracteres, designar las palabras y lograr una interpretación de las formas escriturales. A su vez, *legĕre* se fundamenta de su raíz indoeuropea *leg-*³, que también está presente en *legein*, palabra griega que significa “escoger” y “hablar”. La noción de escoger viene de “cosechar”. “Cosechar” proviene de *collecta*, conformada del prefijo *co-* (con, junto) y el participio del verbo *Legĕre* (escoger)⁴. Cosechar el campo es la acción que llevaba a contar historias, lugar donde se elegían anécdotas y se configuraba como el espacio de la oralidad cotidiana. La elección del habla (*legein*) que se va a contar en el espacio de la cosecha es donde el canto del pueblo germina, canto que luego va a pasar a escribirse. Por lo que el campo es el primer lugar de la lectura, el primer espacio de la convivencia.

Siguiendo este hilo conductor, la oralidad está presente en “leer” desde su raíz etimológica. La lectura no puede distanciarse de la palabra sonora, porque los fonemas consiguen hacer resonancia en los lectores, de manera que la lectura nunca lee la palabra muerta. La lectura lee la palabra sonora que se formula mediante una elección sensible de los caracteres escritos. Hay dos vocablos que son fundamentales para la concepción de la palabra “leer” desde la etimología latina. El primero tiene que ver con una noción narrativa,

² Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa-Calpe, 2001. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=leer [consultado:13/10/19]

³ Julius Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. (Tufts University and the National. Science Foundatio: Robarts University of Toronto, 1887) 658. <https://archive.org/stream/indogermanisches02pokouoft#page/658/mode/2up>

⁴ María García Moliner, *Diccionario de uso del español*. (México: Colofón, 1998), 1125.

fantasiosa y mítica que se eleva y transcurre del lapso temporal (*legenda*), mientras que el segundo tiene un fin impositor de una forma social, un fin moral del relato (*lectio*). *Legĕre* comparte su etimología con leyenda (*legenda*) y lección (*lectio*)⁵.

En consecuencia, tomamos la relación entre estas dos formas de cómo se concibió “leer” desde su génesis latina. Por un lado, leyenda es un sustantivo femenino cuyo origen es *legenda*, vocablo que ha de ser leído en forma neutro plural del gerundivo (de la forma latina *gerundivum*) de *legĕre*. La leyenda es un traspaso imaginario y fantasioso que tiene como fin elevar un relato místico a la comunidad, un relato del honor y de la fama de un hecho místico y mayormente trágico. Por otro lado, lección (*lectus*) viene de *lectius* que significa “acción de leer”⁶. Formaliza una instrucción o lección de aprender, una manera de aplicar el reconocimiento del territorio mediante la lectura de sus elementos⁷.

Las lecciones bien encarnadas, bien vividas, llevaban a la fama de un ciudadano y su conversión a héroe. El ciudadano griego buscaba ser una leyenda heroica y su forma de alcanzar la gloria y la fama era a través de las lecciones de los relatos, del leer bien los hechos. Ahora, esta lectura no era sobre la palabra escrita, era una lectura oral, una lección de los relatos glorificados de la oralidad. “La gloria de un Aquiles era, pues, una gloria para el oído, una gloria acústica, sonora. En plural, *kléa* en efecto el término técnico que Homero utilizaba para designar su propia poesía épica. Con su sonoridad, la palabra era eficaz, ya que hacía existir al héroe”⁸. Para que el héroe griego tenga gloria (*kléa*) también necesitaba ser leyenda y lección. Leyenda para engrandecerlo y lección para enseñar a la sociedad. Sin la palabra

⁵ García Moliner, *Diccionario de uso del español*, 1125.

⁶ García Moliner, *Diccionario de uso del español*, 1125.

⁷ Este modo de escoger o recolectar (*collecta*) se la puede correlacionar con el fin de recolectar los elementos latentes de la realidad a manera de cosecha.

⁸ Jesper Svenbro. *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Madrid: Taurus, 2011), 70.

leída no podía existir el héroe como tal porque no se sostendría cabalmente en el tiempo, por lo que el héroe necesitaría la gloria (*kléa*) reproducida de manera escrita. Lo paradójico de esta situación es que la palabra griega se ha configurado desde la cultura oral, no desde la palabra escrita y, aun así, se sostiene desde la materialidad escritural⁹.

El griego antiguo (500 a.C.) posee alrededor de diez verbos que significan “leer”¹⁰. Una polisemia de verbos que se han ido mezclando principalmente con las implicaciones dóricas y latinas. De estas diferentes formas de concebir “leer”, los romanos eligieron *legein* (decir o hablar) del griego que en un principio suscita al habla dicha en voz alta¹¹. Basta con fijarnos en la frase *lége tôn nòmōn* “lee la ley”¹², utilizada por los oradores griegos para la lectura de las lecciones morales, políticas y vivenciales dadas ante la ciudadanía. A la ecuación de “leer” que hemos retribuido dos vertientes para entender la lectura tradicional, lección (*lectus*) y leyenda (*legenda*), le agregaremos una tercera: distribución (*nemein*)

Verbos como *nemein* o sus compuestos (*ananemein*, *epinemein*) indican leer en el sentido predominante de “distribuir” el contenido de la escritura, implicando por eso mismo una lectura vocal; *anagnoskein* focaliza el acto de leer como momento de “reconocer”, “descifrar” las letras y sus secuencias en sílabas, palabras y frases: un “reconocer” que ciertas determinaciones adverbiales muestran a niveles diversos, *tacheos* (“rápidamente”), *bradeos* (“con fatiga”), *ortos* (“correctamente”), *kata syllaben* (sílabas tras sílabas); mientras que otros verbos que utilizan metáforas espaciales, *dierchomai* y *diecseimi*, “recorrer”, se refieren a un texto “recorrido”, “atravesado del principio al fin” atentamente y por ende en profundidad.¹³

Dentro de esta lógica grecorromana, es posible encontrar la manera de “leer” (*legein*) en voz alta, pero el pueblo que escucha era, así mismo, catalogado también como lector, por lo que el acto de “leer” se construye, primero, desde la escucha, la lógica y la acción de un cuerpo

⁹ Léase en Jesper Svenbro. *Historia de la lectura en el mundo occidental*.

¹⁰ Jesper Svenbro. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, 70.

¹¹ Como ya habíamos indicado, *legein* comparte forma con *legēre*.

¹² Frase usual en los oradores como Demóstenes IV a.C. Vidas paralelas. Demóstenes, XXI, Contra Mídias, 8 y 10.

¹³ Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, 26.

en el espacio: tanto colectivo como individual. La acción de distribuir (*nemein*) nos muestra una actitud de lectura, no solo de la palabra muerta o muda, sino de los contenidos visibles, sonoros, lógicos y sensibles del entorno.

Esta parte de la construcción de la palabra “leer” nos sitúa en una base que se despeja de la definición simplificada de la palabra. La raíz de “leer” nos ubica en un plano donde lección (*lectus*), leyenda (*legenda*) y distribución (*nemein*) nos dan señales hacia lo que definiremos como el acto de leer. En concreto, “leer” se despeja completamente de la palabra muerta, de la forma por sí sola para dar paso a la resonancia de la voz, el cántico introverso que se expande hacia el afuera. El cántico queda en la piel y migra hacia distintos territorios. Dicho de otra manera, “leer” es distribuir el habla y cosechar el movimiento vivo de la escucha.

Aceleración y advenimiento

Vivimos en una época de transición hacia lo fraccionario, donde la profundidad en la lectura se encuentra quebrada por las pequeñas visiones de un “algo”, de una “cosa”, que nos identifica con un rasgo de nosotros mismos. De esta manera, este algo nos sitúa en un todo cibernético con el fin de la constante comprobación moral contemporánea. Así, refuerza las cualidades y trivialidades de los usuarios, siempre y cuando estemos comprometidos con el aparato capitalista. Esta relación nos lleva a pensar en el lenguaje, la escritura, la lectura y la sociedad frente al advenimiento tecnológico y el fin de la lectura como consecuencia de la aceleración y síntoma del advenimiento.

La lectura ha estado ligada a escenarios o a plataformas específicas. Este modo de asociación ha sido clave para lograr un provecho de lo sentido, lo racionalizado y el análisis de los contenidos textuales y visuales de cada época. Desde la Edad Media, hallamos a la

lectura lenta como aquella que incorporaba un total modo profundo de la vida. Por otro lado, la lectura rápida del tiempo escolástico se descubría ligada con el fin de saber, bajo la escritura silenciosa, o en voz baja llamada *ruminatio*. Jacqueline Hamesse señala que la lectura escolástica “iba contra el método monástico centrado en una comprensión lenta y rigurosa del conjunto de las Escrituras”¹⁴ (*Sacra Scriptura*). La lectura no solamente se torna cada vez más rápida con el paso del tiempo, sino, hay una disertación de ella con la llegada de aparatos tecnológicos, aparatos que logran operar por nosotros.

Los aparatos tecnológicos portan una de las primeras características que podemos atribuirle a este fenómeno que ha reemplazado el lugar tradicional de la lectura, aquel al que llamaremos la “*no-lectura*”. El proceso acelerado de la información y el traspaso inmediato de los datos están en los sistemas de los dispositivos tecnológicos de los cuales nos servimos en la actualidad como usuarios. Estos aparatos logran alterar nuestro modo de vida a un estado de olvido de las capacidades análogas y cotidianas en tanto individuos. Este contexto contemporáneo nos sujeta a un área de convivencia con la tecnología “que nos permite gestionar un número creciente de actividades desde casa”¹⁵. La gestión de los datos es una condición para la documentación de los ritmos y movimientos entre aparatos y seres vivos. Por ello la supervisión de los espacios domiciliarios y optimización del ambiente urbano, sirven para soportar las acciones de registro y de prevención, que ajustan la eficiencia operacional de nuestros entornos habituales hasta acostumbrarnos a los dispositivos digitales.

¹⁴ Jacqueline Hamesse, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, 182.

¹⁵ Hugo Martín Domínguez y Fernando Sáez Vacas, *Domótica: Un enfoque sociotécnico* (Madrid: Fundación Rogelio Segovia, 2006), 6.

Esto nos hace perder la capacidad de lograr actividades fuera de la tecnología y sus sistemas digitales¹⁶, cuya revolución tecnológica también afecta nuestras formas tradicionales de leer.

Afectación tecnológica

En *La Galaxia Gutenberg* (1962), publicado por Marshall McLuhan, aparecen varios puntos fundamentales sobre el advenimiento tecnológico. Uno de estos es la aparición de la escritura alfabética frente a la sociedad oral fonética, otro, el modo en que las tecnologías, entre estas la tecnología de la palabra escrita, han afectado nuestras capacidades hasta llevarlas a un estado de preponderancia visual. Marshall McLuhan sostiene que la inserción de pequeñas y potentes revoluciones han cambiado nuestra percepción de la realidad: “el lenguaje es metáfora en el sentido de que no solo acumula, sino que también transmite

¹⁶ Las nuevas formas de leer tienen que ver con las TIC (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones). La palabra “Comunicaciones” en estas siglas va en referencia a los medios de comunicación social e interpersonales debido a que las transparencias de los sistemas figuran como el único lugar donde puede haber una “comunicación autónoma de datos”. Es decir, la comunicación para TIC tiene sinergia y convergencia entre las tecnologías de la información y la industria de los contenidos de entretenimiento como la televisión, la prensa y las plataformas digitales. Hay tres niveles digitales que relevan el valor analógico del ser humano sobre los espacios. El primer sistema se llama “domótica” y tiene que ver con la creación de hogares inteligentes que enlacen los aparatos electrónicos entre sí. La segunda se llama “inmótica”, cuya relación avanza hacia las estructuras como edificios, industrias y otros inmuebles de mayor magnitud. Como tercero tenemos la “urbótica” que vendría a ser la sistematización del espacio público y urbanidades. Santiago Lorente Arenas propone un acercamiento a estos sistemas para señalarlos una similitud entre ellos. La domótica (domó-TIC-a), la inmótica (inmó-TIC-a) y la urbótica (urbó-TIC-a) tienen incorporadas las siglas TIC, por lo cual ubica a estos tres niveles en un mismo rango completo. Hay una relación entre los dispositivos tecnológicos, nuestras formas de vida y un nuevo modelo automático del procesamiento de datos. TIC es el sistema que logra que los dispositivos electrónicos se comuniquen constantemente mediante una red amplia de datos. Esta red procesa la información con el fin de producir funciones para una estructura informática compuesta, cuyo efecto en la sociedad se vuelve de una enorme dimensión. El sistema centralizado de las redes domésticas permite la comunicación de distintos dispositivos, aconteciendo todas las redes en una especie de lenguaje silencioso, acelerado, que se transforma en ruido solamente dentro de sus propias plataformas particulares, es ahí cuando el dato se expande en la materialidad del software. Véase Simon Nora y Alain Minc, *La informatización de la sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1981). Hugo Martín Domínguez y Fernando Sáez Vacas. *Domótica: Un enfoque sociotécnico* (Madrid: Fundación Rogelio Segovia, 2006). Santiago Lorente, *Domótica integral. Análisis del entorno*, Máster en Domótica, UPM. 2004.

experiencia de una forma a otra”¹⁷. La escritura comienza como una representación construida desde la presencia de la palabra sonora, una adaptación que parte de los sonidos fonéticos de la oralidad del lenguaje. McLuhan sustenta que el desarrollo oral de la cultura permitía el traspaso de las ideas mediante la voz alta, la manera de exteriorizar los símbolos y fortificar los recuerdos de la experiencia mediante la repetición de las narraciones.

Por otro lado, Walter Ong parte de Saussure para decir que la escritura es un complemento para el habla oral aunque posea “utilidad, defectos y peligros”¹⁸, por lo que determina que la escritura textual es un ensanchamiento de la oralidad. Ong establece la oralidad a modo de cimiento de la escritura, un indicio que está por detrás de la letra. Además sustenta que “Todos los textos escritos tienen que estar relacionados de alguna manera, directa o indirectamente, con el mundo del sonido, el ambiente natural del lenguaje, para transmitir sus significados”¹⁹. “Leer” la palabra escrita quiere decir convertirla en sonidos ya sea en voz alta o en ecos internos, estas terminan repercutiendo en la imaginación de cada individuo. Porque de la palabra escrita escuchamos los cánticos del lenguaje²⁰. En consecuencia, el libro encierra lamentos y gozos, registros vueltos a la escritura que, a su vez, vienen de las fuerzas naturales del habla. Las letras son potencias orales que se van a convertir en la ley²¹ y base de la cultura moderna occidental.

¹⁷ Marshall McLuhan, *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo tipograficus* (Barcelona: Círculo de lectores, 1998), 5.

¹⁸ Walter Ong, *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*, 15.

¹⁹ Ong, *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*, 17.

²⁰ Como punto aparte, pero que no deja de integrar este tema, Fred Lerdahl y Ray Jackendoff afirman que los cánticos rítmicos y la música surgieron por primera vez junto con el idioma en un ensamble del orden *musicolenguaje* (musiclanguage). Véase en Ray Jackendoff y Fred Lerdahl, *Teoría generativa de la música tonal* (Madrid: Akal, 2003).

²¹ “Lee la ley” (lége tòn nòm) quiere decir leamos lo fidedigno, escuchemos lo real que alguna vez existió y vivió entre nosotros, aunque cada vez que se lea se termine escuchando el sonido que contienen las letras.

La lectura y su aceleración hacia la rapidez cultural “nunca puede prescindir de la oralidad”²², por lo que Walter Ong conceptualiza dos tipos de oralidades. Una es “Oralidad primaria”, condición que se muestra cuando el lenguaje se encuentra expuesto de modo oral y no depende de otro medio para ser interpretado²³. De manera que lo visual no tendría importancia dentro de esta sección, ya que existe una narrativa fundamentada en la permanencia poco duradera del sonido. La otra se llama “Oralidad secundaria”: a diferencia de la “primaria”, al representar las formas fonéticas, a través de lo escrito, se logra una presencia aumentada en el tiempo, presencia²⁴ con la que se fundamentó la escritura occidental. No obstante, Walter Ong encuentra similitudes y diferencias entre la oralidad primaria y secundaria.

La oralidad secundaria es extraordinariamente parecida a la oralidad primaria, y también asombrosamente distinta de ella. Al igual que ésta, la oralidad secundaria ha engendrado un fuerte sentido de grupo, pues el escuchar palabras habladas convierte a los oyentes en un grupo, un verdadero público, así como la lectura de textos escritos o impresos propicia la introspección en los individuos. Sin embargo, la oralidad secundaria origina un interés por los grupos inmensamente mayores que los de una cultura oral primaria: la "aldea global" de McLuhan.²⁵

En este sentido, Ong Dialoga con McLuhan. Las sociedades tribales resultan analfabetas al igual que las primarias ya que se encuentran cerradas ante la tecnología de la palabra escrita.

Asimismo, la sociedad abierta nos remite a las sociedades secundarias, que tienen la

²² Ong, *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*, 17.

²³ Ong, *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*, 20.

²⁴ Vale recalcar que la presencia vista desde Walter Ong difiere de lo que Jaques Derrida determinó como “metafísica de la presencia”. La metafísica de la presencia se define por una concesión superior a una voz que persiste en sí misma como *logocentrismo*. Más en particular, Derrida detecta y deconstruye la postura platónica, activa a lo largo de toda la tradición filosófica, que plantea la autonomía y anterioridad del logos y de las ideas respecto a cualquier forma de escritura, en la medida en que no necesitarían de signos para existir (pura presencia). Dentro de esta metafísica platónica, la voz sería presencia, mientras la escritura ausencia. No obstante, según Derrida tanto la escritura como la voz han de concebirse desde la huella como estado de su repetición. Véase Jaques Derrida, *De la Grammatologie*. (Paris: Collection Critique, Minuit, 1967).

²⁵ Ong, *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*, 130.

predominancia sobre su capacidad visual, en tanto los otros sentidos se encuentran minimizados. Mientras la sociedad primaria o tribal destaca por el sentido del oído, debido a que las sociedades cerradas son el resultado de las tecnologías basadas en el lenguaje hablado como el tambor y la escucha, las abiertas o secundarias son las sociedades de lo visual fundamentadas desde la escritura y su principal revolución tecnológica: la imprenta de Gutenberg que da paso al libro impreso.

McLuhan afirma que la palabra es una tecnología escrita que dio paso al libro para que se vuelva uno de los pilares más predominantes del humanismo. Es decir, la revolución del libro impreso cambió nuestra forma de percibir al mundo desde el contorno de las palabras. Esta visualidad obligó a concebir una capacidad que no teníamos, la capacidad de leer que nos llevó a desarrollar nuestra facultad aumentada de la vista. Al ampliar la capacidad de la vista, pudimos contemplar una gran cantidad de contenidos artificiales, es decir, que han sido hechos por el ser humano y no por la naturaleza ya que se han servido de la tecnología humana.

El hombre, ese animal que construye instrumentos, sea el lenguaje, la escritura o la radio, se ha dedicado desde hace mucho tiempo a ampliar uno u otro de sus órganos sensoriales, pero lo ha hecho de tal modo que todos los restantes sentidos o facultades han sufrido extorsión.²⁶

El perjuicio a los otros órganos nos colabora a percibir los cambios de cada época. Hay una capacidad que se gana o expande y otra que se limita, es decir, algo se gana y algo se pierde. Expandir la vista mediante la capacidad de la lectura nos ha ayudado a imaginar y leer un cúmulo de mundos posibles, así como la lectura de los fotogramas nos ayuda a ordenar cada imagen hasta completar una película de cine. Vale recalcar que en la revolución tecnológica

²⁶ McLuhan, *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typograficus*, 4.

de proyección de imágenes se ganó la capacidad de concatenar los fotogramas, pero se perdió la narrativa sonora desunida de la imagen. En el cine comercial lo audible que se manifiesta en la banda sonora deja de ser contenido central para convertirse en una parte del acompañamiento de cada escena. El sonido en el cine expande la experiencia perceptiva de la imagen mas no la del sonido. Como ejemplo a esto tenemos los sonidos de los disparos en las películas de Hollywood²⁷ donde el sonido *postsincronizado* ayuda a expandir la imagen superflua, con tomas simplificadas y artificiosas; llenas de efectos especiales que terminan completando una sensación visual desde lo sonoro²⁸.

Las inserciones de estas formas tecnológicas constituyen nuestras rutinas y la manera de cómo nos conducimos a través de la vida, cada vez más alienada a las adicciones de consumo²⁹. Cada tecnología afecta de manera distinta, por lo que ocurren cambios en nuestra manera de vivir a modo de usuarios. McLuhan toma las investigaciones de Milman Parry y su colega Albert B. Lord, cuyos estudios sobre Homero los llevaron a considerar cómo la poesía ha seguido modelos y funciones adaptativas para hablar de los empleos y ajustes de la era contemporánea de su tiempo (1960), la eléctrica. Así mismo, toma el libro de Patrick Cruttwell, *The Shakespearean Moment* y su observación de las estrategias artísticas y la

²⁷ En Francia, la tradición del sonido directo es más viva que en Estados Unidos, pero no hay una solución definitiva: existen filmes completamente postsincronizados (como *Al final de la escapada*) y otros completamente rodados en sonido directo (como ciertos filmes de Jacques Rozier). Sin embargo, los rodajes enteramente mudos (MOS shooting, es decir, Motor Only Sync) son escasos. Véase Laurent Jullier. *El sonido en el cine* (Barcelona: Paidós, 2007).

²⁸ Laurent Jullier. *El sonido en el cine*.

²⁹ “Durante el siglo XIX, se instaura un modelo industrial enfocado en la producción donde el saber de los obreros fue reemplazado por las máquinas para ser proletarizados. En el siglo XX, el modelo consumista norteamericano destruye el saber vivir de los consumidores donde también se convierten en proletarizados. La proletarización toca el mundo del consumo, cuando la publicidad alienta a adoptar comportamientos fundados en la pulsión” Léase el artículo de Stiegler, Bernard. “El desafío de esta época es recobrar el saber individual”. Hincapié (2013). Entrevista disponible en <https://www.revistahincapie.com/el-desafio-de-esta-epoca-es-recobrar-el-saber-individual/>

experiencia isabelina de vivir en un mundo dividido, entre una época y otra, a través de la “disolución y resolución”³⁰ de los parámetros constitutivos de cada manifestación cultural.

Históricamente hemos estado en una constante inserción de fenómenos tecnológicos que nos adentran a un desconcierto en nuestras formas de vivir: modificaciones de los estados socioculturales que producen nuevas convenciones y percepciones del mundo. Como habíamos mencionado, McLuhan toma a Shakespeare para introducirnos a la época isabelina y contrastar con la revolución eléctrica. Pero lo que encuentra es un espacio medio, donde se crean choques y consecuencias tanto sociales como culturales. Vivimos entre la mezcla y la autonomía, un momento de “interacción de culturas en conflicto”³¹ que podríamos aplicar a la actualidad. ¿Podríamos estar en un conflicto de paso, disolutorio y resolutorio entre la sociedad *técnico-análoga* y la digital, del humanismo al posthumanismo? Algo que McLuhan dice es que entre épocas existe un estado compartido que nos afecta gracias a los cambios tecnológicos, por lo que “estamos experimentando las mismas confusiones e indecisiones que ellos (refiriéndose a los isabelinos) padecieron al vivir simultáneamente en dos formas contrapuestas de sociedad y experiencia.”³² Al leer y al escribir, el occidental adquiere esta capacidad o predominancia en lo visual. Esto pasó a dejar de lado la escucha de las sociedades cerradas y dio cabida a la individualización de las colectividades. A partir de esto, McLuhan nos propone una Aldea Global para los años futuros:

Por otra parte, el hecho de que las sociedades cerradas son el resultado de las tecnologías basadas en el lenguaje hablado, el tambor y el oído, nos trae, en los comienzos de la era electrónica, a la integración de toda la familia humana en una sola tribu global³³.

³⁰ Resolución es la facultad que se tiene para obtener la terminación de una etapa o problemática y, en consecuencia, ser liberada de su obligación cultural. Disolución por otro lado, podría entenderse como la mezcla o el paso de un estado a otro. Véase McLuhan, *La galaxia Gutenberg*.

³¹ McLuhan, *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typograficus*, 3.

³² McLuhan, *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typograficus*, 3.

³³ McLuhan, *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typograficus*, 7.

El mismo movimiento que pasó de la colectividad a la individualización, según McLuhan nos hubiera debido llevar nuevamente a una colectividad global, una sola tribu llamada Aldea Global. Sin embargo, podemos decir que esto precisamente no fue cierto, porque ahora más que nunca el humano se cree uno y solo uno, ahora priman los espejos que refuerzan un narcisismo prolongado en la autoafirmación³⁴, dominado por las distintas plataformas que reposan en Internet.

Una muestra de esto son los filtros (códigos) que utilizan las plataformas digitales de entretenimiento como *Filter bubble* (filtro burbuja) y *Echo chamber* (Cámara de eco). *Filter bubble* es un algoritmo que regula el modo de acceder y navegar por las redes sociales como Facebook, Instagram y Tinder. Según Eli Pariser, “desde el 4 de diciembre del 2009, las páginas web se han modificado para los usuarios, entonces nuestro entorno de información comienza a verse según cómo los algoritmos creen que somos”³⁵. Este filtro nos visibiliza con otros usuarios que portan las mismas características a las nuestras. Al conectarnos con otro usuario, gracias a *Filter Bubble*, los algoritmos nos encuentran con un espejo virtual donde podemos ganar la autoafirmación narcisista de nuestro yo infantil.

Así mismo, *Echo chamber* tiene un algoritmo de aislamiento intelectual. El término es una metáfora basada en la cámara de eco acústica, donde los sonidos reverberan en un espacio vacío hueco. Las plataformas digitales utilizan este código para asumir selectivamente los datos que un usuario desearía consumir, para luego proporcionar información que esté de acuerdo con sus creencias y opiniones. El negocio de Google es

³⁴ En *La tríada oscura de la personalidad: maquiavelismo, narcisismo y psicopatía*, texto escrito por Fernando González Moraga se muestra el narcisismo en un constante término dinámico motivado por la autoconstrucción, impulsado en gran medida por el objetivo de la autoafirmación que, a su vez, deja oculto un estado de vulnerabilidad que puede ser aprovechada por algo otro.

³⁵ The Daily Dish. "The Filter Bubble". The Atlantic, (2010). Disponible en <https://www.theatlantic.com/daily-dish/archive/2010/10/the-filter-bubble/181427/>

controlar los pensamientos mediante la reclusión egocéntrica de los usuarios³⁶ mientras se configura un perfil de cada uno de ellos. Este es también el espacio de Youtube, la reclusión de creencias, donde se visibilizan las opiniones de otros usuarios (como *youtubers*, *influencers* y *streamers*) que vayan más afín con la de nosotros. Esta pequeña ganancia nos brinda un engordamiento del ego, territorio donde el humano se encuentra solo y prepotente detrás de la materialidad helada de un dispositivo³⁷. *Echo Chamber* al igual que *Filter bubble* puede hacer que los usuarios tengan un contacto significativamente menor con los puntos de vista contradictorios, lo que hace que el individuo quede intelectualmente aislado y cerrado ante la diferencia del mundo. No obstante, esta circunstancia cerrada no es a lo que se refiere McLuhan cuando habla de sociedades cerradas y sociedades abiertas.

McLuhan se refiere a sociedades cerradas y sociedades abiertas en cuanto a “las formas de experiencia, de perspectiva mental y de expresión que han sido alteradas primero por el alfabeto fonético, y por la imprenta después”³⁸. Es decir, la sociedad cerrada vendría a ser este corpus que reposaba, o reposa, sobre la oralidad, la colectividad y la irracionalidad estática que se refuerza desde los tabúes y los dogmas. Es aquí donde predomina la escucha y la colectividad como formas de relacionarse en la comunidad. Al ingreso de la imprenta, que trae consigo el consumo de los libros, la escucha pasa a migrar hacia una lectura de la palabra, así como la lectura del abecedario fonético, donde la razón se vuelve escrita. La sociedad abierta sería una sociedad del humanismo, de lo racional, del orden. A lo que la

³⁶ Véase Crook, Clive. “Google moves into the business of thought control”. Bloomberg, (2017). Artículo disponible en <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2017-08-14/google-moves-into-the-business-of-thought-control>

³⁷ Cabe destacar que los códigos como *Filter bubble* (filtro burbuja) y *Echo chamber* (Cámara de eco) se rigen por nuestras cuentas de usuario como Gmail o Apple ID, que a su vez se encuentran conectadas a nuestros aparatos tecnológicos gracias a los avances domóticos y sus filtros de la IP de la conexión a Internet.

³⁸ M. McLuhan habla desde su contexto, pero podría entenderse desde el nuestro, donde estamos adentrándonos a la era tecnológica, pero aún nos estamos adaptando a otra etapa. La galaxia Gutenberg, Génesis del homo typographicus.3.

sociedad cerrada se vio afectada por la imprenta, el libro se convierte en una plataforma de la individualización discursiva. En estas plataformas podía haber normas jurídicas, morales y democráticas. Vale afirmar que una plataforma es una tecnología de lo moderno.

Las plataformas de la palabra se han engendrado desde el humanismo con un fin civilizatorio. Para Peter Sloterdijk, el humanismo tradicional se construyó desde una concepción moderna de República, basada en ideales griegos, romanos y renacentistas. Los humanismos del siglo XX tenían un asiento epistemológico en el logos y el hombre como estándar fijo de la realidad. A posterior, estas plataformas civilizatorias, ya no se sostienen en un mundo lleno de basta información y de rapidez técnica.

La idea que desarrolla Sloterdijk es que el humanismo sustenta la idea de que leer correctamente permite ejercer una domesticación en la conducta y el modo de pensar del hombre, lo que lleva a determinar que el ser humano es un animal que puede ser domesticado bajo ciertas reglas y principios. Pero ¿qué significa leer de modo correcto? Es posible entender que esto implica no sólo el simple hecho de leer cualquier texto, sino que realizar la actividad lectora dentro del marco impuesto por el canon universal de lectura humanista, de preferencia siguiendo la guía o tutela de algún mentor especializado, o bajo el amparo de alguna institución educativa que promueva el estudio de los pilares teóricos del humanismo tradicional.³⁹

Nos encontramos en el siglo de la aceleración tecnológica, de la velocidad informativa, de las biotecnologías y la globalización cultural. Por lo que la lectura (hasta antes de este momento) había sido considerada como una estrategia occidental para civilizar los pueblos, para disciplinarlos y separarlos del salvajismo: la brutalidad de lo analfabeto. En la actualidad, el humanismo tradicional ya no funciona en una realidad lectora común, donde el basto consumo de las nuevas materialidades digitales lo deja obsoleto y desactualizado. Sloterdijk dice que “la coexistencia humana se ha instaurado sobre fundamentos nuevos.

³⁹ Dusan Vuskovic. “De la crisis del humanismo al proyecto posthumanista; una relectura de Heidegger desde Sloterdijk”, Psikeba: Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales, N°. 6, 2007. 1-7.

Estos son (como se puede mostrar sin dificultad) decididamente *post-literarios*, *postepistolográficos* y en consecuencia *post-humanísticos*⁴⁰ “. Para Sloterdijk nos encontramos en una situación de lo *post*, donde las antiguas epistemes quedan a oscuras frente a la afectación tecnológica. Es decir, lo humano luego de esta revolución tecnológica queda en crisis, por lo que no podemos entender lo humano sino como el resultado de una compleja red de hibridaciones semiótico-materiales.

Migración y plataformas

El posthumanismo es la respuesta filosófica a un mundo donde se complica o se difumina entre lo natural y lo artificial, una sociedad que debe “aprender a tener una relación polivalente con el entorno”⁴¹. De modo que la materialidad del libro pierde protagonismo como eje fundamental de la cultura, ya que pertenece a una sociedad humanista basada en la visualidad estática de la palabra escrita, publicada y acabada. Es decir, el libro era el soporte donde este yacía y dio paso a la concepción del humanismo como tal, este estatuto ontológico no ha sido suficiente en la actualidad por lo que ha perdido sus bases profundas frente a la articulación de una nueva cultura posthumanista. Por tanto, estas manifestaciones difieren de las tradicionales porque se centran en la técnica digital de los nuevos medios autónomos⁴²,

⁴⁰ Peter Sloterdijk. *Normas para el parque humano* (España: Siruela, 2008) 28.

⁴¹ Léase Peter Sloterdijk. “El post-humanismo: sus fuentes teológicas, sus medios técnicos”, Conferencia pronunciada en el IV Seminario: 'La deshumanización del mundo. Estancias de reflexión en torno a la crisis del humanismo', celebrado entre el 6 y 9 de mayo de 2003 en la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Sevilla. Revista Observaciones Filosóficas, 2005.
<http://www.observacionesfilosoficas.net/posthumanismo.html>

⁴² Vale recordar el aforismo dicho por Marshall McLuhan para insertarnos en su discurso “el medio es el mensaje” porque: “las consecuencias individuales y sociales de cualquier medio, es decir, de cualquiera de nuestras extensiones, resultan de la nueva escala que introduce en nuestros asuntos cualquier extensión o tecnología nueva”. Véase Marshall McLuhan, *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano* (España: Paidós, 1996) 29.

de la masiva expresión, y de la comunicación. En las didácticas virtuales y la lógica de las actualizaciones se nos pretende mostrar el devenir progresivo del sistema informático como parte y expansión⁴³ de nosotros mismos.

La época se encuentra en una transición cultural. La textualidad emigra a las pantallas y a la escritura digital, pero no para combatir la escritura clásica. El papel y la pantalla son meras plataformas en donde las textualidades habitan para ser leídas de manera simultánea.

Ahora que todos los contenidos navegan las mismas aguas y se abastecen en los mismos puertos, que todos compiten contra todos en casi todas las pantallas simultáneamente.⁴⁴

El libro clásico como plataforma nos invita hacia una profundidad, mientras que la lectura en pantallas nos muestra no más que pequeños vistazos de oraciones que se subordinarán a un fin, casi siempre, comercial. Entre pantallas y libros el fin es la esclavización ocular, pero el formato del libro nos provoca la extensión reflexiva del pensamiento, una lectura contemplativa.

Vale recalcar que al introducir la categoría de “escritura digital” no estamos pensando en los grandes libros digitales o descargables (en formatos como Word o PDF) de carácter literario, filosófico, científico, etc., ya que estos serían libros a la vez clásicos y digitales, adaptaciones a otras plataformas. Hasta podríamos decir que estos libros mitad digitales y clásicos son una suerte de trampolín para abrir una brecha hacia otros tipos de escritura que se alojan ciento por ciento en Internet. Al hablar de escritura digital, estamos refiriéndonos al fenómeno e intenciones literarias o narrativas que se sitúan en plataformas digitales como Twitter, Facebook, Twitch o hasta en los videojuegos.

⁴³ Marshall McLuhan, *Understanding Media : The Extensions of Man.*(s/l: 1964.). 7.

⁴⁴ Alejandro Artopoulos, *La Sociedad de las Cuatro Pantallas: Una mirada latinoamericana* (Barcelona: Ariel, 2011), 84.

El fundador y director del laboratorio de diseño y nuevos medios de MIT Media Lab, Nicholas Negroponte considera la migración a lo digital como “un proceso irrevocable e imparabile”⁴⁵ que otorga a las tecnologías un poder que podría ser entendido como la potestad inescapable del entorno total, donde las subjetividades podrían ya estar alojándose por completo en las plataformas digitales⁴⁶ de la actualidad. Negroponte está a favor de esta comunicación masiva y su servicio ante el mundo informático, comunicacional y empresarial, mientras que pensadores como Michael Foucault ya nos advertían en su tiempo sobre el ejercicio de la comunicación. “La comunicación es siempre, sin duda, una cierta manera de actuar sobre el otro o los otros”⁴⁷ aunque la producción y la circulación puedan tener como “objetivo o efectos ciertos efectos de poder, estos últimos no son simplemente un aspecto”⁴⁸. Siguiendo lo que dice Foucault, el poder de la comunicación se ejerce sobre “unos” a manera de efecto o acto, no necesariamente como motivo o potencia primordial y absoluta.

En la actualidad digital se logra transmitir más información para llegar a ser usuarios-consumidores de plataformas y multiplataforma simultáneas, capaces de ver e interactuar

⁴⁵ Nicholas Negroponte, *El mundo digital. El futuro que ha llegado* (Barcelona: Ediciones B), 2000.

⁴⁶ Vale acotar que Negroponte determina el procesamiento de los ordenadores como un nuevo tipo de lectura digital. “Para que el ordenador interprete algo del contenido de esa imagen, debe realizar un proceso de reconocimiento parecido al que realizamos nosotros cuando leemos. Debe convertir pequeñas áreas de *pixels* en letras”. No obstante, el abarcamiento de estos píxeles puede variar. Cada color que toma un pixel puede ser distribuido en un sinnúmero de píxeles por lo que la unidad mínima también cambia constantemente, se ensancha y se retrae según la pantalla o la plataforma. En este “error digital” que se ha permitido la industria, Hito Steyerl ve una posibilidad hacia la libertad de la imagen imperfecta que se copia, expande, malogra para volver *renderizarse* (*rendering*) y así contraponerse con las imágenes del *flagship store* (plataformas de tienda insignia). Véase Negroponte. *El mundo digital. El futuro que ha llegado*. 112. Hito Steyerl, *Los condenados de la pantalla* (Buenos Aires: Caja negra, 2014), 42.

⁴⁷ Foucault, Michel Foucault. *El sujeto y el poder*. Revista Mexicana de Sociología 50, n. ° 3 (1988): 3-20. <http://links.jstor.org/sici?sici=01882503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>, 12.

⁴⁸ Foucault. *El sujeto y el poder*. 12.

online en un sinnúmero de acciones compatibles entre imágenes relacionales. A esto llamaremos estructura de interacción digital o plataformas.

No existe algo llamado el Poder, o el poder, que existiría universalmente, en forma masiva o difusa, concentrado o distribuido. Sólo existe el poder que ejercen “unos” sobre “otros”. El poder sólo existe en acto aunque, desde luego, se inscribe en un campo de posibilidades dispersas, apoyándose sobre estructuras.⁴⁹

Esto asimismo significa que el poder no es una suerte de aprobación o venia que radica desde su gesto o naturaleza, pero el poder puede dentro del transcurso ser usurpado, impuesto y consentido unos a otros. El poder tiene que ver con las manifestaciones corporales que se desenvuelven en un medio donde se encuentra el entorno estructurado como ambiente digital. Es en este contexto donde la tecnología y los medios de comunicación de masas se encuentran con los usuarios y sus gestos de interacción. Cuyo ambiente se establece en un nuevo modelo económico, productivo y social que supone la aparición de perfiles profesionales⁵⁰, contruidos para plataformas y modelos culturales interactivos. Todo esto predispone una nueva forma de ver, algo que ya no podemos llamar lectura.

Hacia lo actual de la *no-lectura*

Esta forma de consumo, de una textura digital a otra, nos lleva a pensar en las acciones simultáneas sobre las plataformas que son capaces habilitar la disposición de innumerables contenidos. En la disposición de contenidos se logra propagar la mirada, gracias a la masiva comunicación, por las plataformas digitales. La *no-lectura* vendría a ser la consecuencia y resultado de la nueva forma de atención. Podemos decir que hay un cambio en la lectura tradicional en la medida que podemos estar revisando muchas plataformas y contenidos de

⁴⁹ Foucault, *El sujeto y el poder*, 14.

⁵⁰ Negroponte, *El mundo digital. El futuro que ha llegado*, 15.

manera superficial y rápida. Mientras en la lectura captábamos con nuestra capacidad visual una gran cantidad de unidades mínimas de letras (o fotogramas en el caso del cine), en las plataformas no existen unidades mínimas como la letra que incorporen y se articulen al texto para obtener un sentido. Las plataformas y los contenidos digitales actuales ya poseen un ecosistema multimedia independiente, aunque en muchos casos incompleto, completado solo por aditamentos como hipervínculos y referencias de la cultura pop, donde la unidad mínima podría ser desde una cifra hasta una animación o un punto de acción de un videojuego. En la actualidad digital no nos adentramos al contenido completo de las plataformas, porque acercarse a la totalidad sería imposible.

La *no-lectura* sería un repaso superficial, donde se ausentan las narrativas, los entramados textuales, el deseo y la búsqueda por la Verdad que lleva a los usuarios a una *hiperrealidad*⁵¹ más real que la realidad. No leer es una nueva forma de mirar y procesar informaciones con la plena confianza en los medios, teniendo como consecuencia un vaciamiento subjetivo tanto individual como colectivo. La *no-lectura* ya no lee sino opina sobre lo que no se termina de conocer, para formar una narrativa fugaz que logre la visibilidad en las olas mediáticas que marcan tendencias en los aglomerados digitales. La lucha por conocer ahora es la lucha por ser visto por lo que ya no es necesario leer, sino interactuar con una parte insignificante y oculta⁵² de cada plataforma.

La profundidad y el detenimiento de la observación quedan atadas por las sintomatologías de la ansiedad y la desesperación de la mirada rápida. La aceleración sin

⁵¹ Término utilizado por Jean Baudrillard en *Cultura y simulacro*.

⁵² No importa cuánta aprobación tengan nuestras interacciones en una red social, el máximo esfuerzo queda oculto en un sistema cerrado que termina de ser tendencia a corto plazo. Por consiguiente, cada contenido, como fotos o videos, tiende a desaparecer y quedar almacenado en los entramados de los códigos de algo a lo que llamaremos “El impero estadístico del *like*” (*Big Data*).

detenimiento favorece a la industria del entretenimiento neoliberal porque nos condicionan a la dinámica del consumo mediante la multitarea. Por lo que *no-leer* tiene que ver con sacarnos de la raíz hacia el consumo vicioso de la búsqueda del deseo. En la actualidad nos hacen creer que no estamos arraigados a nada, que estamos en el devenir de la libertad, pero nos alientan a dar vueltas en círculos mediáticos⁵³ sin orientación alguna. El ojo tiene nuevos recorridos, y ya no posee el terreno fijo de izquierda a derecha. La lectura tradicional se nos ha caído y ya no sabemos qué somos sin ella porque

la desorientación se debe en parte a la pérdida de un horizonte fijo. Y con la pérdida del horizonte comienza también la retirada de un paradigma estable de orientación que ha establecido a lo largo de la modernidad los conceptos de sujeto y de objeto.⁵⁴

Según Hito Steyerl, los modos tradicionales de mirar y percibir se desestabilizan para entrar en un estado de “caída libre”. El sujeto y el objeto se confunden, el otro cambia de lugares y acabamos siendo errantes en el espacio de los medios. El ojo enloquece su mirada y surgen nuevos tipos de visualidad. “Al caer, las líneas del horizonte estallan, giran y se superponen”⁵⁵, es decir, el Dios que lo veía todo se ha quedado ciego, pero a cambio de su ceguera obtuvo un distinto poder: el sistema integrado de la múltiple atención, un nuevo tipo de visualidad, la vigilancia. La *no-lectura* se fundamenta en la constancia de las actualizaciones pequeñas que terminan desgastando el ojo hasta el agotamiento.

Dentro de la construcción etimológica de la palabra “leer”, se nos ubicaba en un campo profundo. Mientras la *no-lectura* está suscrita en el terreno de la rapidez. Vale recordar que la lectura tradicional ha estado ligada a las enseñanzas éticas que un lector puede

⁵³ La aceptación mediante filtros y algoritmos terminan llevándonos a dar vueltas en círculos para mirar lo mismo.

⁵⁴ Hito Steyerl, *Los condenados de la pantalla*, 17.

⁵⁵ Hito Steyerl, *Los condenados de la pantalla*, 17.

descifrar para aprender y construir su moral mediante lecciones (*lectus*). El héroe tenía que pasar por una travesía, llena de pruebas, descubrimientos y tentaciones para encontrar su deseo. Por consiguiente, el trayecto lo llevaba a aprender una lección. La lección de la vida. El enorme aprendizaje del existir. El develamiento⁵⁶. En la *no-lectura*, la gran lección ya no tiene sentido. Existen imágenes, letras y caracteres anfitrionas de la fugacidad del consumo. Las lecciones pasaron a dividirse y a disminuir su tamaño. Ahora estamos en la época de las múltiples exigencias morales, aquellas que son impuestas mediante la aceptación de los contenidos que fluyen por los medios digitales. Plataformas por donde navegan nuestros diezmos contemporáneos, las interacciones disfrazadas de *likes* ¿Qué más sería la dinámica de dar *likes* si no uno de los más grandes ejercicios de la moral? Esto sería lo correcto para una estructura actual que pretende individualizarnos hasta el aislamiento. La aceptación de lo que más se nos parece a nosotros. Vale mencionar que así se oculten los significantes de los registros visibles que se muestran a los usuarios en las plataformas digitales, quedará un registro, una seña que alimenta la tendencia del momento. En este constructo social ya no “recorremos” ni “atravesamos del principio al fin”⁵⁷ (*dierchomai* y *diecseimi*). La moral en la actualidad no es una enseñanza del descubrimiento que se encuentra en la profundidad. En esta dinámica digital, lo moral se convierte en la moral, la lección por sí sola sin contenido ni develamiento. Por lo que estas pequeñas lecciones no están en un camino hacia el

⁵⁶ El camino del héroe es un proceso, una introspección hacia el develamiento de algo que se desconocía. Cabe mencionar que el valor moral de “leer” como lección (*lectus*), es regularmente atribuido por la metafísica y tiene que ver con la aceptación kantiana de lo sublime. Schopenhauer maldice la categoría de lo sublime, heredada por Kant, a un estado de lo maligno, debido a que lo sublime amenaza con destruir los parámetros constitutivos del observador, mientras que observar lo bello es ver lo benigno que construye y aporta al crecimiento humano. Para Schopenhauer “El verdadero sentido de la tragedia es la profunda comprensión de que lo que el héroe expía no son sus pecados particulares sino el pecado original, es decir, la culpa de la existencia misma”

Léalo en Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* (Madrid: Aguilar, 1960). 3.

⁵⁷ Guglielmo Cavallo y Roger Chartie. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, 26.

aprendizaje. Ya no hay un entorno donde el héroe se extravíe hacia su deseo para finalmente crecer. En la actualidad digital, damos vueltas para ver lo mismo una y otra vez, es decir, leemos sin crecer y ensanchamos nuestros egos hacia una condición ya no de la mejoría, sino de la obesidad narcisista de la moral.

No hay nada más ficticio que creer que lo que hacemos en la actualidad es leer. Las narraciones se vuelcan al terreno de la noticia. Todo lo que se “lee” es un pequeño artificio. El acto de “leer” la leyenda (*legenda*) tiende a ser ficticio porque la opinión se vuelve historias validas, siempre y cuando se traten de temas virales (tendencias). Miramos narraciones breves sin leyenda, sin sustento. Por eso no perduran en el tiempo. La inmediatez, la exageración y la lucha por ser visto, son consecuencias que nos fundamentan paradójicamente como usuarios sin rostros, donde cada perfil es un acople de las categorías más destacables. Nuestros deseos se han reducido a *hashtags* y de las palabras solo quedan las formas que conectan con otras. Un cascarón conectado, pero hueco.

La voz que alguna vez escuchamos de las palabras es cada vez más silenciosa, porque retumba en el vacío sin retorno. Por consiguiente, ya no queda lugar para la imaginación, ni acto creativo desde la diferencia. El acto de “leer” poseía “niveles diversos como *tacheos* (“rápidamente”), *bradeos* (“con fatiga”), *ortos* (“correctamente”), *kata syllaben* (sílabas tras sílabas)”⁵⁸. Estos niveles producían la noción de una actitud personal e íntima, una actitud y un estado. Por otro lado, la *no-lectura* sería la constante opinión ajena que se toma el lugar de la imaginación para convertirse en un discurso desarticulado de la tendencia. Las voces de la lectura, que algún día provinieron de las palabras, ahora son opiniones virales opacadas por las estrategias de convencimiento, los sistemas de consumo y las opiniones de *influencers*,

⁵⁸ Cavallo y Chartie, *Historia de la lectura en el mundo occidental*. 26.

streamers y *youtubers*. Estas tácticas del neoliberalismo logran dividir y crear egoísmos de lo igual, donde nuestras voces se han quedado opacadas por la disposición de los medios.

La ley leída (*lectus*) contada como historia (*legenda*) era una distribución (*némein*) vocal que nació en los desarrollos de la memoria oral de un pueblo. En el comienzo de la memoria hablada va a registrarse el paradigma de lo escrito. Lo cual concuerda con el sentido ambivalente de distribución. Tanto “*Némein* como *ananémeszai* podían referirse a una distribución vocal que se apoya en la memoria”⁵⁹. Cuando en Simónides se citaba un dicho (*némein*) o se recitaban genealogías (*ananémeszai*) en Heródoto⁶⁰ lo hacían en voz alta y con el fin de sembrar la memoria colectiva que, aunque cambie con el tiempo, sus bases narrativas seguirán distribuyéndose de generación en generación para contarle a la memoria una lección que se aprendió en formato de leyenda.

En la actualidad, la raíz de la memoria se encuentra removida y ha emigrado a otro cuerpo metálico de carácter digital. Los Centros de datos (*Data Center*), donde se almacena el aglomerado de información (*Big data*) de los usuarios y sus intereses, que ha extirpado la memoria y posibles historias de los individuos contemporáneos. Los registros absolutos se encuentran en los Centros de Datos, al alcance de nuestras manos, muy cerca nuestro, pero por fuera⁶¹ de nuestra gestión autónoma de la memoria convencional. La lectura ahora no tiene un carácter de distribución (*némein*), en la cual una memoria individual haya ido cosechando las lecciones y las leyendas colectivas, los recorridos empíricos y los registros personales para formar una subjetividad diferente.

⁵⁹ Svenbro. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. 73.

⁶⁰ Léase Simónides, fr. 37. 11-12. Y Halicarnaso, Herodoto. "Libro primero. Clío". En *Los nueve libros de la historia*. s/l: elaleph.com, 2000.

⁶¹ Al hablar de las Bases de datos del afuera estamos refiriéndonos a las locaciones físicas donde se alojan nuestra información como por ejemplo los *Data Center* de Google ubicados en Berkeley County/Carolina del Norte, The Dalles/Oregón, St. Ghislain/Bélgica, Quilicura/Chile, Kowloon/Hong Kong, etc.

Ya no se puede hablar de la distribución (*némein*) debido a que existe una lógica de extracción del prefijo (*dis-*) y con esto la condición de lectura ha dejado de ser la misma. Es decir que ya no se puede entender la lectura como un acto distributivo porque ahora la distribución pasó a ser una (*dis*)-tracción de las masas. Distraer viene de *distractio*, un tipo de acción que separa⁶² o divide (*dis-*) alguna cosa en vías divergentes, mientras que el verbo *tractio*, cuya raíz es *tragh*⁶³ implica a las formas arrastrar, tirar: apartar. Es por esto que distracción es lo que nos aparta o arrastra de una realidad a otros tipos de vías.

La distracción (*distractio*) ha cortado la raíz de una condición de la memoria subjetiva que pretendía cultivar la voz del individuo junto a las voces de la colectividad. La memoria se ha dividido en las múltiples centrales de datos que reposan en Internet. A lo que queremos buscar información como fechas, datos o historias, necesitamos un motor de búsqueda como Google y para socializar una plataforma como Facebook o Instagram. Una vez que accedemos a estas plataformas procesamos conversaciones y contenidos descargables, pero no estamos leyendo, estamos pasando de una materialidad a otra para olvidar la pesadez de los recuerdos (memoria) y zarpar hacia la tendencia.

⁶² Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa-Calpe, 2001. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=leer [consultado:17 /01/20]

⁶³ Edward Roberts y Bárbara Pastor, *Diccionario Etimológico indoeuropeo de la lengua española*. (Alianza diccionarios: 1996), 182.

Entre la aporía, el sentido y la atención.

Sobre la opacidad

Actualmente la lectura se ha empobrecido porque nos la hemos gastado. La compensación negadora de la pérdida se desconecta con la imaginación hacia un estado de la dificultad. Frente al plano del texto hay una dificultad que nos asigna un ambiente de apatía o letargo: la acedia. Según Giorgio Agamben, en los tratados sobre la vida de los monjes, la acedia figuraba como el riesgo por excelencia y su comparación venía a la de un “demonio meridiano, la tentación más terrible que amenaza a los *homines religiosi* que se manifiesta sobre todo en la imposibilidad de leer”⁶⁴. Agamben al hablar de la imposibilidad y la dificultad, se refiere al desgano de la voluntad o la simple pereza de leer un libro ya que “la salud del alma coincide con la legibilidad del libro (que es también en el medioevo, el libro del mundo); el pecado con la imposibilidad de leer, con que el mundo se vuelva ilegible”⁶⁵. El mundo, como dice Agamben, ha generado tradicionalmente un ambiente para generar diálogos con la textualidad, una sectorización de la lectura hacia lo escrito. En la actualidad, las pantallas digitales han hurtado el lugar de lo escrito para dejarnos ver el brillo de las plataformas, el espacio más favorable para la *no-lectura*.

Leer es un mecanismo del deseo. Tradicionalmente se ha querido aprovechar este deseo hasta vaciarlo. Simone Weil sitúa una comprensión de la significación asociada del deseo de leer a una forma de afectación. Cuando leo, nos dice Weil, “aquello que leo tiene significación solamente cuando me afecta de cierta manera.”⁶⁶. Es decir, para Simone Weil,

⁶⁴ Giorgio Agamben, *El fuego y el relato* (Madrid: Editorial Sexto Piso, 2014), 65.

⁶⁵ Giorgio Agamben, *El fuego y el relato*, 65.

⁶⁶ Simone Weil. *Ensayo sobre la lectura*. Revista *anthropos*: Huellas del conocimiento. 2006. 66-69.

la lectura ocurre cuando “uno se siente sobrecogido, trastornado como por un golpe”⁶⁷. Weil sostiene que la lectura para el mundo estaba anclada tradicionalmente al libro y todo lo demás quedaría en el plano de la no lectura⁶⁸ (*non lecture*). No obstante, vale mencionar que dentro del contexto histórico de Simone Weil, a principios del siglo XX⁶⁹, la no lectura (*non lecture*) sería aún lectura, debido a que todavía es un modo de procesar los significantes que se encuentran fuera del libro por nuestros sentidos.

Giorgio Agamben escribe sobre Simone Weil para decir que ella hablaba de “una lectura del mundo y de una no lectura, de la opacidad que resiste a toda interpretación y a toda hermenéutica”⁷⁰. La no lectura, en este caso, sería una percepción de la experiencia, del encuentro y la afectación que nosotros traemos en este texto simplemente como lectura. Leer no es entender la superficie ni aislarse a una sola materialidad, leer es el sentirse afectado por algo que nos supera. Esto que nos sobrecoge es distribuido para comprender algo verdadero, una realidad distinta a todo lo que habíamos visto antes. Por consiguiente, la lectura es la opacidad indomable que escapa de las hermenéuticas, algoritmos y mecanismos de captura subjetiva. De ahí que la lectura abarca en ella misma lo ilegible y lo opaco de la *no-lectura*. Cuando se lee, algo se pierde y queda un resto⁷¹ que se alcanza a ver de una manera distinta, esto se sostiene como el fin del leer, siendo la *no-lectura* la causa de que esta resida en lo

⁶⁷ Weil. *Ensayo sobre la lectura*, 66-69.

⁶⁸ Léase Béatrice Farron-Landry, “Lecture et non lecture chez Simone Weil” en *Cahiers Simone Weil*, III, 4, diciembre 1980, 242.

⁶⁹ En esta época (1909- 1943), donde creció Simone Weil, se estaba experimentando con otros modos de percepción que iban más allá de la pura contemplación de lo bello, que había estudiado la estética tradicional. Así mismo, presencié revoluciones históricas: los levantamientos marxistas, la manifestación de las vanguardias en Occidente y las revoluciones científicas que propiciaron las dos Guerras Mundiales.

⁷⁰ Giorgio Agamben, *El fuego y el relato*, 66.

⁷¹ El resto es la condición de posibilidad del acontecimiento en la filosofía de Jaques Derrida. El acontecimiento es lo que surge escapando a las reglas de lo mismo, de lo igual. Pero no por mérito de alguna originalidad divina, sino por obra de la simple repetición que al repetir produce lo otro distinto, es decir, no hay repetición en sí porque no hay en sí. El resto impide el cierre absoluto. Véase Horacio Potel. *El resto y la totalidad. Digresiones sobre Derrida y la deconstrucción*. Instante y azares, revista #12. 2016. 162.

otro. Por tanto, podemos señalar que la *no-lectura* coexiste con la lectura en opacidad y es solo en el acontecimiento de la oscuridad donde alcanzamos a leer con claridad.

Por lo tanto, la *no-lectura* que puede ser leída desde un actual, como una forma de procesamiento superficial, brillante y maquínico de datos, así como una *no-lectura* vista a manera de un componente ontológico de lo ilegible y opaco que habita en la lectura. Mientras en la lógica del ahora, lo que se llama comúnmente como lectura (que es en realidad una *no-lectura* de lo actual) se encuentra guiada por algoritmos hacia muchas superficies brillantes, viciadas de tendencias que pretenden crear una totalidad de lecturas sin leer; por tanto, lo que habíamos conocido tradicionalmente como lectura ha llegado a su fin.

Hacia el fin

Tanto monjes, científicos y religiosos coinciden en hablar de un fin del mundo. Entre ellos, muchos acordamos que estamos ante la consumación de un hecho importante o deseamos estarlo porque se lo atribuimos al final definitivo de la existencia. Por otro lado, el mundo está construido por dimensiones espaciales de sentido.

Entonces debemos pensar esto: es el fin del mundo, pero no sabemos en qué sentido. No se trata del fin de una época del mundo, y de una época del sentido, porque es el fin de una época –tan larga como Occidente, y de cierta manera también larga como la historia- que ha determinado por completo el `mundo` y el `sentido`, y que ha extendido esta determinación al mundo entero. A tal punto que nosotros no podemos pensar lo que nos sucede en términos de una modulación del mismo mundo, ni del mismo sentido.⁷²

Establecer un diálogo con el mundo es buscar el sentido de la totalidad. Aunque Occidente haya asignado su nombre (al igual que el nombre de la lectura), la génesis del mundo se basó en la racionalidad universal del sentido humano. Estamos ante el fin, un fin tan largo como

⁷² Jean-Luc Nancy, *El sentido del mundo*. (Buenos Aires: La marca, 2003), 19.

Occidente, un fin tan espeluznante que deseamos consumarlo. Pero ¿qué es el fin? sino algo que nos envuelve como la podredumbre a la vida que resiste al mismo tiempo en el territorio del cuerpo, donde el sentido tampoco existe.

La acedia acopla el sentido y la convierte en apatía. Lo tiñe con el padecimiento del corazón (*taedium cordis*) y el tedio de vivir (*taedium vitae*)⁷³, es decir, la acedia constata la molestia del mundo para trastocar el deseo. Este malestar o dolor del mundo se reajusta al tedio pasivo del otro y se disminuye el valor del prójimo para transformarlo en un objeto. "La acedia se manifiesta en el *taedium*, aversión [...] que a menudo se convierte en apatía"⁷⁴. En la actualidad digital, la acedia es la causante del desasosiego del sentido, hecho donde ocurre la desconexión (*offline*) con el otro. Esta gestión nos condiciona a reaccionar siempre y cuando estemos dentro de un constructo digital y en estado de conexión (*online*). La dinámica de la acedia en lo actual digital consiste en delegar al otro, es decir al medio técnico, nuestras acciones sin culpa ni falta. Por consiguiente, tanto dispositivos tecnológicos como plataformas digitales están tendiendo a poseer nuestras acciones, datos y capacidades intelectuales como la lectura. "La acedia moderna ya no es soledad claustral, aunque todos llevamos un claustro en el alma, sino el vacío y el espanto frente a un Dios distraído y abandonado"⁷⁵. La *no-lectura* estaría conformada de un cuerpo, fenómeno del cual queda presente el vacío con la seña de lo ilegible y su relativo final de lo legible.

⁷³ Séneca atribuye el *Taedium Vitae* a distintos emperadores. En este sentido, Oscar Wilde escribe el poema *Taedium Vitae* para hablar de su vida abatida de melancolía e intimidad. Léase Michael Theunissen, *Anteproyecto de modernidad: antigua melancolía y acedia de la Edad Media*. (Valencia: Colección Náyade, 2005), 47.

⁷⁴ Theunissen. *Anteproyecto de modernidad: antigua melancolía y acedia de la Edad Media*, 2005. 47.

⁷⁵ Emil Cioran. *De lágrimas y de santos*. (Barcelona: Tusquets, 1994).

El fin al igual que el vacío “es una especie muy sutil de cuerpo”⁷⁶, inmaterial porque se concibe y dibuja una dimensión estimativa, pero material porque conforma, a su vez, otros cuerpos. El mundo es un texto donde el lector busca finalidad y sentido corpóreo. Aun así, no podemos ponerle fin al mundo porque nos encontramos en él, ya dibujado con una finalidad y forma. El mundo según Jean-Luc Nancy es sentido y solo el fin en sí es verdaderamente autónomo⁷⁷. El fin comienza y termina, es la causa de *ser-para-alguna-cosa* (*être-à-quelque chose*) y significar en el sentido del mundo.

Los griegos, tanto Aristóteles como Epicuro y Diógenes de Apolonia, consideraban el fin (*telos*) a modo de causa final de las relaciones prácticas entre el pensamiento y los efectos de las acciones humanas. Por lo que la existencia de una cosa estaba condicionada por su fin teleológico⁷⁸. Según Aristóteles, estar al tanto de la causa final es el objetivo primordial de toda indagación, debido a que *telos* vendría a ser aquello en virtud de lo cual se sustenta como fin desde su inicio. El fin es ese algo que ocupa un lugar en el mundo para darle sentido.

La lectura ha estado finalizando desde antes de la historia para generar otras formas de afecciones con la realidad. La lectura ha tenido muchos nombres, ha sido mutilada y sectorizada a ciertas materialidades textuales. Lo que antes fue llamado no lectura⁷⁹ se volvió

⁷⁶ Jean-Luc Nancy. 58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma. (Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2007), 8.

⁷⁷ Véase “El fin del mundo” en Jean-Luc Nancy. *El sentido del mundo*, 22.

⁷⁸ *Teleos* significa fin y *logos* discurso (o estudio de). Estas son las raíces etimológicas de Teleología que se remontan a la Grecia antigua, en la cual Platón (427-374 AC) y Aristóteles (384-322 AC) fueron los que pensaron la forma como fin de la materia. La “teleología” fue formulada por Christian Wolff en 1728 para referirse a un pensamiento filosófico de las explicaciones por causas finales. La popularización posterior del término se debió a Immanuel Kant cuando introdujo la palabra en su *Crítica del juicio* y fue ampliamente divulgada en los siglos XVIII y XIX.

Léase James Lennox. “Teleology,” in Keller, E. F. and E. Lloyd, *Keywords in Evolutionary Biology*. Cambridge: Harvard University Press. 1992. 324-333.

⁷⁹ Pensando en la *non lecture* de Simone Weil.

lectura y lo que ahora es llamado lectura, está transformándose en la *no-lectura* de la que estamos hablando. Las afecciones tecnológicas han trastocado nuestras formas de vida: nuestras rutinas, ritos e intimidades hasta llevarlos a su fin. Es por esto que el fin de la lectura sería el inicio de otro tipo de lectura (la *no-lectura*) que actualmente no sabemos manejar más allá de la distracción digital.

Marcel Proust, en su texto titulado *sobre la lectura*, se contrapone a la dilucidación de lectura de John Ruskin⁸⁰ cuya definición sostiene que la lectura es un diálogo con los hombres del mundo. Proust resume la tesis de Ruskin con las palabras de Descartes “la lectura de todos los buenos libros es como una conversación con los hombres más ilustres de otros siglos que fueron sus autores.”⁸¹. No obstante, Marcel Proust se acerca a una propia definición de lectura, una definición de santuario intelectual. Desde las descripciones de los espacios, como por ejemplo el de su habitación, Proust determinaba la manera de que cómo la artificialidad de los objetos “hacían de aquella habitación una especie de capilla”⁸² para conectar con un espacio íntimo de espiritualidad.

El fin de la lectura para Proust es el inicio para leer otra materialidad. Luego de finalizar su lectura en casa, Proust comentará la lectura de otro espacio, el parque. Por lo que podemos sostener que la lectura es un extravío hacia el fin. Proust dice

Un poco más lejos, al atravesar determinados parajes bastante agrestes y misteriosos del parque [...] subía corriendo por un laberinto hasta cualquier enramada donde me sentaba, escondido, pegado a los avellanos podados, y desde donde podía ver el plantel de espárragos, los fresales, la alberca de donde los caballos, algunos días, sacaban agua dando vueltas a su alrededor, el portón blanco que marcaba el "final del parque"⁸³.

⁸⁰ En “Sobre la lectura” de Marcel Proust critica “De los tesoros de los reyes” de John Ruskin.

⁸¹ Marcel Proust. *Sur la lecture*. La Bibliothèque électronique du Québec. Volume 401. 1906. 32.

⁸² Proust. *Sur la lecture*. 18.

⁸³ Proust. *Sur la lecture*. 23.

El final de su lectura del territorio, también será el final del parque; así como el inicio que lo llevará a indagar en otras materialidades como el libro que estaba leyendo⁸⁴ y la “obrita” (*petit ouvrage*) de Ruskin, *pre-texto* que producirá su cuestionamiento sobre la lectura. Marcel Proust sostiene que “la lectura se encuentra en el umbral de la vida espiritual”⁸⁵ la cual “puede introducirnos en ella, pero no la constituye”⁸⁶. Por lo que la lectura nos lleva a otros espacios donde nos estimula a observar. Proust nos alienta a observar la casa de Zélande: “¡Observa! ¡Aprende a ver!” Y en ese mismo instante desaparece”⁸⁷. A lo que eso desaparece, es decir, que llega a su fin, causa un afecto o un golpe en el lector que abre la mirada a distintas realidades posibles. Esto, desde cierto punto, vendría a ser la lectura. Aprender a observar.

Sobre el brillo

“No nacimos para leer. Los seres humanos inventamos la lectura”⁸⁸. Este es el indicio con el cual la neurocientífica Maryanne Wolf comienza su libro *Cómo aprendemos a leer* (*Proust and the Squid: The Story and Science of the Reading Brain*), con el fin de mostrarnos

⁸⁴ Proust relata su experiencia mientras lee un libro del cual no conocemos con exactitud su nombre. Esta lectura fue el *pre-texto* para acercarse a nuevas lecturas. Para Proust la lectura no termina a leer una última página, porque cuando se cierra el libro se abren los ojos. Y con esto llega el fin.

“Una vez leída la última página, el libro estaba acabado. Había que frenar la loca carrera de los ojos y de la voz que los seguía en silencio, deteniéndose únicamente para volver a tomar aliento con un profundo suspiro. Entonces, para conseguir con otros movimientos calmar los tumultos desencadenados en mí desde hacía tanto tiempo, me levantaba, me ponía a andar a lo largo de la cama, con los ojos todavía fijos en algún punto que en vano hubiéramos buscado dentro de la habitación o fuera de ella pues estaba situado a una distancia anímica una de esas distancias que no se miden por metros o por leguas, como las demás, y que es por otra parte imposible confundir con ellas cuando se mira a los ojos “perdidos” de aquellos que están pensando “en otra cosa”” Léase Proust. *Sur la lecture*. 26.

⁸⁵ Proust. *Sur la lecture*. 43.

⁸⁶ *Ibidem*. 43.

⁸⁷ *Ibidem*. 43.

⁸⁸ Maryanne Wolf. *Cómo aprendemos a leer* (Barcelona: Ediciones B, 2008), 19.

el desarrollo de una capacidad intelectual que va a ser fundamental para el sujeto moderno. La lectura según Wolf pasaría a ser un fenómeno para mediar con el mundo y entenderlo mediante la instrucción psicosocial en la que se ha sometido el individuo lector que, gracias a la lectura, tuvo la capacidad de extender⁸⁹ su forma de pensar.

Se puede aprender a leer gracias a la plasticidad del cerebro y, leyendo, el cerebro cambia para siempre, tanto psicológicamente como intelectualmente. Gran parte de nuestra manera de pensar y de aquello en lo que pensamos se basa en las conclusiones y asociaciones generadas a partir de lo que leemos⁹⁰.

Maryanne Wolf desde su introducción sostiene que genéticamente nuestro cerebro está preparado para receptar los avances interactivos con la realidad: sus objetos y conclusiones lógicas.

Wolf cita a Proust para hablar del afecto de la lectura en el lector. La lectura vendría a ser una capacidad que nos permite abandonar nuestra consciencia fuera de lo actual, hacia la diferencia. La lectura es una condición que se aprende para llevarnos al extravío del orden, donde tal vez podríamos comprender otras realidades posibles.

Proust consideraba la lectura como una especie de santuario intelectual, que daba a los seres humanos acceso a miles de realidades diferentes que, de otra manera, jamás hubiesen podido conocer ni comprender.⁹¹

Cuando uno empieza a leer se ejerce una conexión entre las neuronas con cada acción. La atención predispone de un campo de lectura, ya que las conexiones neuronales se entrelazan cuando se lee y se fijan al combinarse. Como consecuencia se modifica la actividad neuronal, donde el sistema nervioso recicla la sinapsis⁹² existente con el fin de aprender los recorridos. Cada una de las neuronas de la retina del ojo empieza a comunicarse con un conjunto concreto de células del lóbulo occipital.

⁸⁹ Wolf. *Cómo aprendemos a leer*, 19.

⁹⁰ Wolf, *Cómo aprendemos a leer*, 20.

⁹¹ *Íbidem*, 20.

⁹² Según la biología, la sinapsis es el procedimiento de cómo se transmiten los impulsos entre neuronas.

Las redes celulares que han aprendido a cooperar a lo largo del tiempo elaboran representaciones de la información visual, aun cuando esta información no esté delante de nuestros ojos.⁹³

Esta dinámica nos predispone a un estado de la imaginación, donde la consciencia vive lo que leemos. Por lo tanto, podemos decir que la lectura es un acto sináptico neuronal por lo cual se requiere esfuerzo y dificultad⁹⁴. Cuando la lectura se vuelve cotidiana, se forja un área para imaginar mientras se lee. En consecuencia, el gesto de leer modificó no solo nuestra forma de ver el mundo, sino la materia corporal que nos compone. Como resultado, cuando un invento técnico llega nos desorienta de la estructura habitual, cambiando así, tanto nuestras formas de ver como nuestra materia constitutiva.

En el artículo de Nicholas Carr “¿Será que Google nos está volviendo estooopidos?”, señala el modo en que Google nos ha afectado hasta cambiarnos como sociedad. Sergey Brin y Larry Page, fundadores de Google, han dejado en claro que Google, desde su concepción, se ha pensado para convertirse en una inteligencia artificial a gran escala que se suma a nuestro cerebro para agilizar la búsqueda de datos. De ahí que mientras más pasa el tiempo, nos estamos acostumbrando a una multiplicidad de miradas, de contenidos huecos y no podemos aproximarnos a la observación, es decir, estamos olvidando cómo leer.

En el mundo de Google, el mundo al que accedemos cuando entramos en línea, hay poco espacio para la opacidad de la contemplación. Allí, la ambigüedad no constituye un umbral para el conocimiento y la intuición, sino que se convierte en un virus que debe ser remediado. El cerebro humano no es más que un computador obsoleto que necesita un procesador más rápido y un disco duro más grande⁹⁵

⁹³ Wolf cita un experimento esclarecedor llevado a cabo por el científico cognitivo de Harvard Stephen Kosslyn. Véase Wolf, *Cómo aprendemos a leer*, 22.

⁹⁴ Es en este gesto donde se enriquece los impredecibles extravíos de las “deducciones y pensamientos de un lector como el mensaje que llega directamente a ojo desde el texto”. Wolf, *Cómo aprendemos a leer*, 22.

⁹⁵ Nicholas Carr. “¿Será que Google nos está volviendo estooopidos?”. Revista Arcadia, (2010). Artículo disponible en <https://www.revistaarcadia.com/periodismo-cultural-revista-arcadia/articulo/sera-google-esta-volviendo-estooopidos/21228>

Mediante las búsquedas, Google genera un perfil de investigación por nosotros, es decir, Google está comenzando a no solo memorizar cantidades gigantescas de información (*Big Data*), sino a pensar por nosotros. Google tiene un sistema de codificación para acumular datos, ubicaciones, perfiles de usuarios y predestinar las formas de búsquedas. La pregunta a partir de esto sería ¿cómo criticamos a Google? Bernard Stiegler responde esta incógnita alegando que los modos de categorización que nos impone Google nos estructuraliza en un plano crítico, por lo que “nosotros no criticamos a Google, Google nos critica a nosotros”⁹⁶, nos lee, nos organiza y distribuye en un espacio económico de lo digital.

Estos espacios escriturales en las plataformas digitales, sirven para consumir los ordenamientos de los contenidos dispuestos por las estructuras algorítmicas digitales, las mismas que permiten una nueva forma de atención en los individuos. Estamos siendo afectados de otra manera y es esta experiencia la que nos ha cambiado. Bernard Stiegler lee el Fedro de Platón para identificar lo que denominó “el `límite farmacológico` de la filosofía platónica” y muestra “cómo su rechazo de la escritura no clausura la posibilidad de una investigación sobre la misma”⁹⁷, estas son parte de una farmacología positiva. Lo farmacológico.

La reflexión sobre la escritura en Platón no se presenta sólo como una condena de la escritura, sino como la apertura para pensar su especificidad, que radica en mostrar aquello que le es más propio a la escritura, es decir, aquello que resiste siempre en la escritura: su carácter farmacológico.⁹⁸

⁹⁶ Bernard Stiegler, Marc Crépon, George Collins y Catherine Perret. *Reincantare il mondo. Il valore spirito contro il populismo industriale*. (Salerno: orthotes editrice, 2013), 52.

⁹⁷ Nadia Cortés Lagunas. *Escritura y Fármakon*. Escritura e imagen Vol 9. 2013. 326.

⁹⁸ Cortés Lagunas. *Escritura y Fármakon*. 326.

Lo farmacológico tendría una particularidad basada en la aporía, es decir, que de ella surgen contradicciones o paradojas que lo componen⁹⁹. Según Bernard Stiegler, la farmacología, estudiaría los efectos suscitados por las técnicas, “ya que estas producen una socialización que soportan ciertas disposiciones”¹⁰⁰, es decir, un sistema compartido de diferencias entre individuos. Una farmacología de la atención (farmacología positiva) en esta época de las tecnologías del espíritu, como Stiegler las llama, disponen cierto contacto distinto entre nosotros. No obstante, aquellas tecnologías del espíritu “están puestas en nuestra época en manos de un mercado que las convierte en tecnologías del mercado”¹⁰¹, en donde las plataformas digitales y motores de búsqueda como Google se fundamentan y forjan un vía de consumo de contenidos.

Una de las definiciones que Stiegler atribuye al *fármakon*¹⁰² es la de economía libidinal. Aquello que constituye la economía libidinal es el deseo. Desde Winnicott, Stiegler desarrolla la definición de la economía libidinal hacia la retención terciaria que conformaría el *fármakon*¹⁰³. En la apreciación¹⁰⁴ de Stiegler, la retención terciaria establece la constitución

⁹⁹ Según Nadia Cortés Lagunas, la entrevistadora de Stiegler, “esta relectura del Fedro de Platón es imposible de separar, e incluso de oponer” con la idea farmacológica de Jaques Derrida, donde la escritura figuraría como un *fármakon*, que significa al mismo tiempo veneno y remedio.

Léase Jaques Derrida. *La farmacia de Platón*.

Nadia Cortés Lagunas. *Escritura y Fármakon*.

¹⁰⁰ Cortés Lagunas. *Escritura y Fármakon*. 330.

¹⁰¹ Cortés Lagunas. *Escritura y Fármakon*. 330.

¹⁰² Jaques Derrida encuentra en el Fedro de Sócrates la ambivalencia del *fármakon* que quiere decir al mismo tiempo “veneno” y “cura”. En este sentido farmacológico podemos pensar lo paradójico de los elementos cuya condición puede definirse como una cosa y también otra. Stiegler además ve en el discurso del Fedro una exteriorización de la memoria que termina siendo al mismo tiempo una pérdida de ella. Él reconsidera el asunto de la escritura (desde el Fedro) en la época del capitalismo tardío e identifica las consecuencias tóxicas del *fármakon* en los niveles de la vida técnica (social, económico y político. En este sentido Stiegler actualiza y politiza el *fármakon* derridiano. Véase Cortés Lagunas, *Escritura y Fármakon*.

¹⁰³ La farmacología es la aplicación económico-política del *fármakon*.

¹⁰⁴ Dentro de una configuración antro-po-tecnogenética, Stiegler va a deconstruir las categorías y teorías tanto derridianas como metafísicas para una reconstrucción antropopoyética, es decir que funcionen como dispositivos creadores para el ser humano. Este proceso ya mencionado, Stiegler lo va a llamar la “gramatización”, una variable que resulta fundamental para la trasmisión del conocimiento. Vale mencionar

de las retenciones: las retenciones primarias son las percepciones del presente, mientras las secundarias los recuerdos del pasado. En este sentido las retenciones terciarias dan forma a la consciencia y crean las nociones (de la *protensión*) que terminarán anunciando el futuro. Lo que percibimos en el presente no solo está organizado por nuestros recuerdos, sino también por todos los soportes materiales de la memoria humana. La retención terciaria es una grafía de la memoria exteriorizada que se sustenta como materialidad externa y transcendental de la consciencia tanto individual como colectiva. Stiegler considera que la retención terciaria es aquella que constituye el deseo y que ha devenido tóxico. Por otro lado, la atención se encuentra afectada por estas estructuras actuales. Según sus palabras “la retención terciaria es puesta al servicio de la constitución de formas de atención y, evidentemente, pasa, regresa y vuelve sin cesar por la propia destrucción de la atención”¹⁰⁵. El cambio en la atención genera la toxicidad del *fármakon* que, para Stiegler, es la base del consumismo *ultraliberal*. Existe una necesidad de que la relación con el *fármakon* mute a curación. El inconveniente de las tecnologías tanto intelectuales como digitales “es que cortocircuitan la capacidad de una atención profunda”¹⁰⁶. Por lo que podemos asumir que, si la atención cambia, se modifica nuestra forma de ver el sentido del mundo.

La lectura se configura en lo actual como parte fundamental de una industria del consumo. La lectura brillante, la de las pantallas, nos sumergen en una dinámica de la mirada superficial, del *no-leer*; donde las interacciones a través de los dispositivos digitales afirman nuestras vacuidades y el incesante consumo de los *multicontenidos*. Por ende, circulamos horas leyendo a miles de usuarios imaginados, contenidos digitales y pequeñas narrativas que

que Stiegler desmantela o deconstruye la fenomenología de la temporalidad de Husserl, por tanto, cada operación de gramatización produce es una retención terciaria.

¹⁰⁵ *Íbidem*, 333.

¹⁰⁶ *Íbidem*, 334.

se publican (*posting*) como verdades, mientras lo que queda como respuesta ante este gesto es el frío inanimado de los dispositivos electrónicos. Este frío nos afecta, nos modifica y nos educa en una cultura del leer maquínico.

La crisis cultural, así como la crisis educacional, no se alejan del contexto *hiperindustrial* debido a que “todos los ámbitos de la actividad humana, educación, cultura y salud, se están convirtiendo en bienes de consumo”¹⁰⁷. Stiegler determina que las industrias culturales han insertado un modo específico para condicionar lo estético según la experiencia de cada individuo. La experiencia personal tiende a unificarse en un movimiento basado en las combinaciones que forman parte del consumismo actual¹⁰⁸. En consecuencia, existe una privación de la diferenciación entre las singularidades de los sujetos, pues se les gradúan deseos que serán semejantes según la sectorización de cada masa (*target*). Stiegler llama a esto “la miseria simbólica” que define como la incapacidad de desear lo particular e intercambia el deseo íntimo por otro deseo impuesto por las industrias culturales, en otras palabras, una gestión educativa basada en el *formateo*¹⁰⁹ de las subjetividades.

Katherine Hayles señala que los tipos de aproximaciones *no-literarios* deben ser aplicadas para una nueva forma de educación, ya que esta genera otro tipo de modo cognitivo

¹⁰⁷ Bernard Stiegler. *De la misère symbolique* -Tome 1: L'époque hyperindustrielle. París: Galilée. 2004. 5.

¹⁰⁸ Stiegler remonta el origen de la situación actual al capitalismo que apareció en el siglo XIX con el maquinismo industrial. En el siglo XX, el capitalismo entró en el territorio de la superproducción donde el individuo “produce más que su capacidad de absorción, más de lo que necesita consumir”. Debido a esto, los alineamientos del siglo XX fueron hacia la creación de consumidores que pudiesen absorber la producción. En la actualidad digital, la industria norteamericana ha desarrollado técnicas de marketing y publicidad en los espacios culturales. Lo que hoy se denomina “capitalismo cultural”.

Léase Sergio Osorio y Misael Bahamón. *Crítica y alternativas a la economía política: la perspectiva de Bernard Stiegler*. Revista Brasileira de Bioética 11. 2015.

¹⁰⁹ “Los consumidores son entonces estandarizados, proletarizados, en el sentido en que, esta vez, se les va a hacer perder no sólo su *savoir-faire* (saber hacer) sino su *savoir-vivre* (saber vivir). Para formatear el deseo de consumir, los comportamientos de los consumidores son formateados y sus deseos fabricados artificialmente”. Citado de Bernard Stiegler. *El deseo singular*. Conversación con Jean-Christophe Planche. Revista A Parte Rei. 2011. 5.

más actualizado. Según Hayles “estamos en pleno proceso de un cambio generacional de estilos cognitivos que presenta desafíos a la educación en todos los niveles”¹¹⁰. Para Hayles la lectura tradicional estaba valorizada por una cultura de la atención profunda (*deep attention*), caracterizada por el deseo y captura de un solo objeto. Mientras en la actualidad digital estamos cambiando a otro tipo de cultura que produce y promueve la *hiper-atención*. De modo que estamos circulando en un lugar de paso generacional. Este cambio en la nueva época trae consigo que los alumnos y estudiantes necesiten mayor estimulación hacia el consumo cultural. “La *hiper-atención* se caracteriza por cambiar rápidamente el enfoque entre diferentes tareas, prefiriendo múltiples flujos de información, buscando un alto nivel de estimulación y una baja tolerancia al aburrimiento”¹¹¹. Esta estimulación se acercaría al trastorno por déficit de atención e hiperactividad o AD/HD (*attention deficit hyperactivity disorder*). Hayles ve en el AD/HD una oportunidad ya que este “podría ser mejor descrito como ‘la búsqueda del desorden de estimulación’”¹¹². La aceptación de la búsqueda nos muestra un modo en que este déficit nos ayudaría procesar a futuro las labores de la vida diaria con una mayor capacidad de rendimiento, una capacidad que se ajusta al modo de vivir de la actualidad digital. No obstante, ella señala que la manera en que los medios digitales nos afectan¹¹³, junto a la estimulación en los espacios educativos, “podría contribuir a una

¹¹⁰ Hayles, Katherine. *Hyper and Deep Attention: The Generational Divide in Cognitive Modes*, Profession. 2007. 187.

¹¹¹ Hayles, Katherine. *Hyper and Deep Attention: The Generational Divide in Cognitive Modes*. 2007, 187.

¹¹² Hayles, Katherine. *Hyper and Deep Attention: The Generational Divide in Cognitive Modes*. 190.

¹¹³ Citado por Stiegler a propósito del afecto de los medios digitales dentro de la *hiper-atención* de Hayles. “John Bruer, presidente de la Fundación James D. McDonnell (...) aboga por un acercamiento cercano entre la neurociencia, la ciencia cognitiva y la educación para llevar a cabo estudios de imágenes cerebrales que permitan correlaciones entre acciones observables, lo que los sujetos están haciendo. cuando se utilizan imágenes cerebrales, y los procesos metabólicos del cerebro. Investigadores del Weill Medical College de la Universidad de Cornell han observado a través de IRM que los cerebros de los niños de seis años que juegan videojuegos muestran cambios significativos en relación con un grupo de niños que simplemente miran videos”. Léase Stiegler. *Prendersi cura Della gioventù e delle generazioni*, 144.

combinación sinérgica de atención profunda e *hiper-atención*”¹¹⁴ si se las dispone de manera viable. Es decir, que debemos, en lugar de rechazar, potencializar la *hiper-atención* para que logre sintetizarse con la atención profunda y tenga como consecuencia el logro de nuevas capacidades tanto lectoras como cognitivas. No obstante, Katherine Hayles dice que a los cerebros jóvenes les resultan cada vez más difícil acceder a los contenidos.

Los medios digitales contemporáneos modifican la *sinaptogénesis*¹¹⁵ de los cerebros jóvenes, lo que crea una generación separada de la concentración tradicional. La nueva *sinapsis* creada, gracias a los medios digitales, dejan de lado el desarrollo de las capacidades habituales de concentración. Por lo cual se complica la forma de acceder a estos cerebros juveniles. En particular, a estos nuevos cerebros les resulta cada vez más difícil acceder a la atención profunda, es decir a lo que Katherine Hayles llama *deep attention*. Hayles propone entonces mejorar el aula para estimular la atención de esta mente joven, pero es precisamente este tema que Bernard Stiegler pone en tela de duda:

Ahora, es poco probable que la única mejora en el entorno organológico del aula del curso sea suficiente para luchar contra las industrias del programa y lo que sigue siendo, en todos los casos, su razón principal, que es tomar el control del proceso de identificación de referencia, acortando el sistema educativo y las relaciones intergeneracionales.¹¹⁶

La propuesta de Hayles tiene como fin una identificación de referencia para conectar las generaciones intergeneracionales. Con respecto al trabajo docente de Katherine Hayles, ella dispone de la creación de “cadenas progresivas de referencia” como, por ejemplo. La

¹¹⁴ Hayles, *Hyper and Deep Attention: The Generational Divide in Cognitive Modes*. 193.

¹¹⁵ La *Sinaptogénesis* es la formación de la sinapsis que se produce de manera temprana en el desarrollo del cerebro. Los procesos que dejan de utilizarse, o no, se desarrollan quedando inhibidos durante este período crítico y no podrán desarrollarse a futuro. Thomas Comery, Jennifer Harris y Patrick Willems. *Abnormal dendritic spines in fragile X knockout mice: Maturation and pruning deficits*. Proc. Natl. Acad. Sci. USA. Vol. 94. 1997. 5402.

¹¹⁶ Stiegler, *Prendersi cura Della gioventù e delle generazioni*. 147.

estimulación del aprendizaje desde la red social Facebook para luego pasar a estudiar *The Education of Henry Adams*, o también “pasar del videojuego *Riven a Absalom, Absalom* para luego ir a William Faulkner”¹¹⁷. A partir de estos ejemplos, Hayles indica un nuevo concepto de dispositivos que admiten entornos educativos basados en la estimulación.

Según Stiegler existe un gran peligro “en proponer un vínculo entre la atención profunda (*deep attention*) y la *hiper-activación* si tal vinculación no consiste esencialmente, estructural y metodológicamente en una crítica”¹¹⁸. Al hablar de crítica, Stiegler se refiere al sentido kantiano, un análisis de los límites y posibilidades de la *hiper-atención*, causando en ella una refundación de la capacidad. No obstante, cuando Hayles describe la función de la atención profunda (*deep attention*), no se está refiriendo plenamente a la concentración, dado a que para ella la profundidad está caracterizada como “función de su duración”¹¹⁹. En esta descripción no es la concentración lo que estabiliza el objeto como objeto de atención, sino la duración de su percepción. Según Stiegler “lo que no dura es estimulante para la *hiper-atención*, que salta continuamente de un objeto a otro (*zapping*)” lo que hace que la atención del niño se disperse gracias a los estímulos de distintos flujos. La lectura, en la actualidad digital, estaría en esta dinámica del *zapping*, en salto de una tarea o de un contenido a otro, logrando consigo el desorden de la ceguera.

Los estímulos suscriben al lector a diferentes canales e industrias de la lectura y el consumo de contenidos que compiten por la atención. La atención se ha convertido en una mercancía que se busca capitalizar, por esta razón hay una estrategia comercial de la *hiper-activación* de los estímulos, una *hiper-estimulación* para lograr una *hiper-atención*.

¹¹⁷ Stiegler, *Prendersi cura Della gioventù e delle generazioni*. 146.

¹¹⁸ *Íbidem*, 147.

¹¹⁹ *Íbidem*, 147.

Ahora, estas tecnologías, y las industrias de servicios que se desarrollan juntas, también se enfrentan a lo que podría llamarse la *hiper-solicitud* de atención debido al síndrome de los nuevos medios y esto, entre otras cosas, tiene como resultado de las ciencias cognitivas que participan en programas de investigación conscientes de la atención.¹²⁰

Para Stiegler, la profundidad de la atención no reside en su duración, sino en la capacidad de entrelazar una textura relacional con cada objeto. De tejer una atención crítica y racional, un circuito interconectado. En la actualidad digital, el humano ya no se encuentra entre la atención profunda (*deep attention*) y la *hiper-activa*. Ya que este “delega pura y simplemente su atención en autómatas que se convierten en sensores, contadores, señalizadores”¹²¹ y, por consiguiente, lectores. El sentido de la lectura ha cambiado porque se ha modificado la función de la atención.

La capacidad de leer se ha tornado de ilegible a legible, de grafía opaca a brillante. Con sus respectivas implicaciones, la lectura se ha ido modificando desde la experiencia, junto a sus distintos modos prácticos. La lectura está en movimiento y cada vez que queda atrapada se extravía hacia las sombras de la *no-lectura*, mientras también, la *no-lectura* podría ser el mecanismo impulsado por las industrias tras el nombre de lectura. La lectura carga lo ilegible de la opacidad, mientras que el brillo de la lectura de lo actual trae en sus bases el ejercicio del *no-leer*, del *zapping*, de la disipación hacia la caída. Lo que queda es una experiencia, una experimentación de lo que se puede lograr a través de los medios digitales desde la literatura y las artes. Estas formas tienen como consecuencia otro tipo de afectación que predispone el tejido de una atención crítica de los contenidos. No obstante, las industrias pretenden drenar lo ilegible de la *no-lectura*, dejar la percepción superficial y

¹²⁰ Íbidem, 150.

¹²¹ Íbidem, 178.

llamar a este resto amputado, lectura. En pocas palabras, a lo que la *no-lectura* y la lectura se descomponen estas llegan a su final.

De la búsqueda

Experiencia viene de *experientia*, derivado de *experiri*, comprobar una forma de conocimiento o habilidad derivados de la observación y de lo que la constituye. Las cadenas progresivas de referencia no son una respuesta ante la afectación tecnológica digital, porque terminan siendo una estrategia de captura de la atención juvenil. Al utilizar, por ejemplo, Instagram para llamar la atención juvenil hacia otra materialidad como la fotografía periodística, lo que estamos haciendo es manipular la curiosidad juvenil hacia una materialidad que no tiene enteramente una relación directa con la red social ya mencionada. Cada época genera materialidades y contenidos digitales que van de acuerdo a su tiempo y que, hoy en día, van a ser aquellas que tienen una relación estrecha con nuevos medios digitales. En efecto, en estos contenidos actuales de carácter artístico o literario, los medios digitales estarían siendo un factor constitutivo de la materialidad y no un aditivo. Es posible que muchas de estas circulen sin ser visibles en estas grandes plataformas de consumos digitales.

Un ejemplo de estas es *Pentagonal: incluidos tú y yo*¹²², escrito y pensado por Carlos Labbé, novela que fue publicada en el 2001 con el fin de ser leída solamente por la pantalla de un computador. Esta novela *hipertextual* latinoamericana es un laberinto donde la salida nunca es la misma.

¹²² Carlos Labbé, *Pentagonal: incluidos tú y yo*, <<http://www.ucm.es/info/especulo/hipertul/pentagonal/>>, Febrero 2020.

Su nombre, *Pentagonal*, hace referencia a la figura del pentágono, polígono de cinco lados y cinco vértices. Las conexiones entre estos vértices pueden multiplicarse si dibujamos un pentagrama dentro de él, donde obtenemos cinco líneas. Estas líneas se conectan a través de los cinco vértices del pentágono. De esta forma, *Pentagonal* es una historia que contiene cinco vértices que corresponden a las noticias presentadas en la interfaz inicial.¹²³

El hipertexto tiene que ver con una red de textualidades, cuya potencia literaria se manifiesta solamente en el uso de los medios digitales. “La literatura hipertextual creada para ser leída en formato digital no solamente establece conexiones dentro de una narrativa particular, sino que es posible extender sus redes más allá del texto”. Los hipervínculos salen del pentágono para conectarnos con otras páginas y plataformas de Internet. *Pentagonal: incluidos tú y yo* mantiene una condición ilegible, oscura e inapresable en la cual la lectura nunca se puede dar por terminada.

Así como *Pentagonal: incluidos tú y yo*, hay otras novelas y *multimedias* que han sido parte de un espíritu de experimentación de las nuevas tecnologías. *El Primer vuelo de los hermanos Wright*¹²⁴ y *Condiciones extremas*¹²⁵ es una literatura adaptativa, que va a ser pionera en la experimentación de las novelas *hipertextuales* que imita y simula la experiencia del libro gracias al hipervínculo. Además, tenemos los hipermedias como *Gabriella Infinita*¹²⁶ y *Golpe de Gracia*¹²⁷ o *Tierra de extracción*¹²⁸. En estas obras, el lector ya no es partícipe de interconectar, sino que también a imágenes, sonido y video.

¹²³ Carolina Gainza. *Estéticas digitales y cibercultura: un análisis a partir de dos casos de literatura digital en Chile*. Letras Hispánicas. Volume 11, 2015. 225.

¹²⁴ Juan Bernardo Rodríguez, *El primer vuelo de los hermanos Wright*.

<<http://www.literatronica.com/src/Pagina.aspx?lng=BRITANNIA&opus=11&pagina=1>>, febrero 2020.

¹²⁵ Juan Bernardo Rodríguez. *Condiciones extremas*. <<http://www.literatronica.com/src/Pagina.aspx?lng=BRITANNIA&opus=1&pagina=1>>, febrero 2020.

¹²⁶ Jaime Alejandro Rodríguez, *Gabriella Infinita*,

<http://www.javeriana.edu.co/gabriella_infinita/principal.htm>, febrero 2020.

¹²⁷ Jaime Alejandro Rodríguez, *Golpe de Gracia*. <<http://www.javeriana.edu.co/golpedegracia/>>, febrero 2020.

¹²⁸ Doménico Chiappe y Andreas Meier. *Tierra de extracción*.

Así mismo, ha habido otros modos de experimentación como *Emoji Dick, Or, The Whale*¹²⁹, editada por *Lulu.com* en el 2010, que traduce la novela de Melville a emoticones. Por otro lado, también ha habido la búsqueda de narrativas que vayan en contra de las redes sociales. Binky es una plataforma que está pensada para consumir contenido en un dispositivo electrónico, pero este contenido es creado desde la ficción. Binky es una red antisocial que funciona como un parche de nicotina para dejar de a poco las redes sociales. Dice ser una red social, pero lo cierto es que no se puede interactuar en ella, o al menos, de la forma en la que entendemos comunmente las interacciones. Otra red antisocial es *mi:nu:ti:ae*, cuyo slogan es “tú no eres tu *timeline*”. La aplicación elige arbitrariamente el momento en la que está disponible y permite compartir una foto anónimamente en menos de cinco segundos cada veinticuatro horas. El punto de esta aplicación es recolectar momentos inesperados, movidos y deformes, para luego de un año crear una compilación de fotografías y demostrar que el usuario existe en una dimensión más profunda, ilegible e imperfecta de lo que se muestran en las plataformas más comunes como Facebook e Instagram.

Estos gestos de experimentación son búsquedas que escapan de las industrias con el fin de hacernos reflexionar sobre la vida de otras maneras posibles. Son materialidades que impulsan nuestra capacidad crítica. Búsquedas independientes que estarían circulando en el campo de la imperfección, escapando de las lógicas de consumo y así mostrarles a los usuarios una *no-lectura* en la actualidad digital.

<<http://www.domenicochiappe.com/antoHome/tierra.html>> febrero 2020.

¹²⁹ Melville, Herman y Fred Benenson, *Emoji dick; or the whale*. 2010.

Conclusiones

La aparición de la escritura alfabética repercutió la forma de percibir el mundo de la sociedad fonética, debido a que la tecnología de la palabra escrita amplió la capacidad visual de los individuos, donde la escritura comenzó como una adaptación de la forma sonora. Walter Ong sostiene que el mundo escrito está relacionado con un lugar oculto, un lugar del sonido que nos resulta ilegible. En este mismo sentido Marshall McLuhan encuentra que esta visualidad modificó la forma de concebir el mundo, en la cual se acondicionó una capacidad que no teníamos, la capacidad de leer que nos llevó a desplegar la facultad aumentada de la vista. Esta inserción de la palabra trajo consigo la capacidad de leer, por lo cual el sentido de la escucha quedaría transgredida y desplazada por detrás de la letra. En consecuencia, hay una capacidad que se expande y otra que se reduce.

Según McLuhan, el paso de la colectividad a la individualización nos hubiera podido llevar nuevamente a la globalidad, a lo que él lo llamó la Aldea Global. No obstante, sostenemos que ese paso no ha ocurrido porque en lo actual digital nos encontramos mucho más individualizados que antes. Como ejemplo citamos los algoritmos que utilizan las plataformas de entretenimiento como *Filter bubble* (filtro burbuja) y *Echo chamber* (Cámara de eco). Estos filtros generan un perfil de nosotros con el fin de guiar nuestro deseo en la búsqueda de contenidos similares. Ejercicio que nos separa de la colectividad, de la diferencia y nos aíslan en un paraíso virtual donde uno siempre tiene la razón.

La escritura emigra a las pantallas en forma de escritura digital. Este traspaso sirve para ajustar la tradición escritural a un escenario simultáneo de lo actual, lugar donde ocurren todas las operaciones al mismo tiempo. En la actualidad digital se logra transmitir más información de la que podemos consumir, este gesto nos sitúa en una realidad *hiper-*

consumidora de contenidos. Las plataformas y multiplataformas se encuentran interconectadas para guiar nuestros deseos hacia un estado de lo *online*. Estas estructuras ejercen poder sobre los usuarios que también se inscriben “en un campo de posibilidades dispersas”¹³⁰. Las manifestaciones corporales se desenvuelven en un ambiente estructurado de manera digital. Este nuevo ambiente pre-dispone nuevas formas, y en este sentido se configura directa y sistemáticamente como un dispositivo de poder.

La *no-lectura* vendría a ser la consecuencia y resultado de la nueva forma de atención. En la lectura captábamos gracias a nuestra capacidad visual las unidades mínimas escriturales, las letras. En el ambiente digital no existen unidades mínimas debido a que los contenidos actuales ostentan un ecosistema de multimedia independiente, aunque en muchos casos incompletos, acabados por aditamentos de salida como por ejemplo referencias culturales y expansiones descargables. Por esta razón, la unidad mínima podría ser desde una letra hasta una gran base de datos. Lo actual de la *no-lectura* entraría en esta dinámica expandida que, a diferencia de la lectura, no guarda un fin cerrado y completo. La *no-lectura* de lo actual está insertada en una suerte de brillo superficial que se le retribuye como lectura.

Este fin cerrado se construyó desde la concepción de la palabra leer, en la cual etimológicamente nos deja una definición. “Leer” viene de *Legĕre* que comparte su etimología con leyenda (*legenda*), lección (*lectio*) y distribución (*nemein*)¹³¹. Visto desde esta forma, “leer” es distribuir la narrativa de una historia con el fin de descifrar una lección implícita que servirá para nuestro crecimiento tanto individual como colectivo. Lo actual de la *no-lectura* revoca estas definiciones. Ya no hay espacio para la perduración de la leyenda (*legenda*) debido a que ahora miramos narraciones breves sin leyenda ni sin sustento.

¹³⁰ Foucault, *El sujeto y el poder*, 14.

¹³¹ García Moliner, *Diccionario de uso del español*, 1125.

Actualmente no podemos hablar de una gran enseñanza (*lectus*), sino de pequeñas enseñanzas, diminutas y banales que se verifican a diario a manera de pequeñas aprobaciones (reacciones o *likes*). Por último, en la actualidad digital resulta problemático pensar en la distribución (*nemein*), debido a que se ha extraído su prefijo (*dis-*) para adaptarlo una lógica de la (*dis*)-tracción de las masas que tiene como fin la búsqueda inconsciente del consumo.

Hay otra *no-lectura* existente desde antes de que la lectura haya tenido su nombre. Algo que antes era latidos y pasó a ser voz. La opacidad de lo ilegible que no puede ser nombrado y a duras penas puede ser visto. Algo que nos estremece y nos sobrecoge. Giorgio Agamben menciona a Simone Weil para hablarnos de “una lectura del mundo y de una no lectura (*non lecture*), de la opacidad que resiste a toda interpretación y a toda hermenéutica”. La lectura de la opacidad que escapa ante todo brillo y que se reusa a ceder ante el saber total de captura. En definitiva, la lectura habita en el plano de las tinieblas, en la selva más oscura muy lejos del paraíso, donde monstruos e incivilizados entremezclan sus nombres mientras se disuelven.

El fin es el *telos* que vendría a ser para Aristóteles aquello en virtud de lo cual se sustenta como fin desde su inicio. La lectura ha ido finalizando desde que mostró su rostro a la luz. Porque tiene un fin, mientras que solo el fin es verdaderamente autónomo¹³². No obstante, el mundo es un cuerpo (*corpus*) donde el lector busca finalidad y sentido. El sentido del mundo ha cambiado y de ello solo queda el fin, el fin de la lectura, el fin del mundo. Para concluir mencionaremos que es únicamente en la oscuridad del fin donde el lector abre la mirada a distintas realidades posibles.

¹³² Véase “El fin del mundo” en Jean-Luc Nancy. *El sentido del mundo*, 22.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *El fuego y el relato*. Madrid: Sexto Piso, 2014.
- Artopoulos, Alejandro. *La sociedad de las cuatro pantallas. Una mirada latinoamericana*. Barcelona: Ariel, 2011.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 2011.
- Carr, Nicholas. “¿Será que Google nos está volviendo estoopidos?”. *Revista Arcadia*, (2010). Artículo disponible en <https://www.revistaarcadia.com/periodismo-cultural- revista-arcadia/articulo/sera-google-esta-volviendo-estoopidos/21228>
- Cioran, Emil. *De lágrimas y de santos*. Barcelona: Tusquets, 1994.
- Comery, Thomas, Jennifer Harris y Patrick Willems. “Abnormal dendritic spines in fragile X knockout mice: Maturation and pruning déficits”. *Proc. Natl. Acad. Sci. USA*. Vol. 94. (1997): 5401-5404.
- Cortés Lagunas, Nadia K. “Escritura y fármacón. Entrevista a Bernard Stiegler”. *Escritura e imagen 9*, (2013): 325-337.
- Crook, Clive. “Google moves into the business of thought control”. *Bloomberg*, (2017). Artículo disponible en <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2017-08-14/google-moves-into-the-business-of-thought-control>
- De Halicarnaso, Herodoto. "Libro primero. Clio". En Los nueve libros de la historia. s/l: elaleph.com, 2000.
- Derrida, Jaques. “De la Grammatologie”. Paris: Collection Critique, Minuit, 1967.
- Farron-Landry, Béatrice. “Lecture et non lecture chez Simone Weil”. *Cahiers Simone Weil 4*, (1980): 225-244.
- Foucault, Michel. “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Sociología 50*, n. ° 3 (1988): 3-20.
<http://links.jstor.org/sici?sici=01882503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A.12>.
- Gainza, Carolina. “Estéticas digitales y cibercultura: un análisis a partir de dos casos de literatura digital en Chile”. *Letras Hispanas 11*, (2015): 224-238.
- García Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. México: Colofón, 1998.

- Hayles, Katherine. "Hyper and Deep Attention: The Generational Divide in Cognitive Modes". *Profession*, (2007): 187-199.
- Jullier, Laurent. *El sonido en el cine*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Lennox, James G. "Teleology," in Keller, E. F. and E. Lloyd, *Keywords in Evolutionary Biology*. Cambridge: Harvard University Press, 1992.
- Lerdahl, Fred y Ray Jackendoff. *Teoría generativa de la música tonal*. Madrid: Akal, 2003.
- Lorente, Santiago. "Domótica integral. Análisis del entorno". Máster en Domótica, UPM, 2004.
- Martín Domínguez, Hugo y Fernando Sáez Vacas. *Domótica: Un enfoque sociotécnico*. Madrid: Fundación Rogelio Segovia, 2006.
- Martin, Jean-Christophe. "Bernard Stiegler. El deseo singular. Conversación con Jean-Christophe Planche". *A Parte Rei* 74, (2011): 1-6.
- Melville, Herman y Fred Benenson, "Emoji dick; or the whale". 2010.
- McLuhan, Marshall. *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo tipograficus*. Barcelona: Círculo de lectores, 1998.
- *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.1996.
- *Understanding Media: The Extensions of Man*. s/l: 1964.
- Nancy, Jean-Luc. *El sentido del mundo*. Buenos Aires: La marca, 2003.
- *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2007.
- Negroponte, Nicholas. *El mundo digital. El futuro que ha llegado*. Barcelona: Ediciones B, 2000.
- Nora, Simon y Alain Minc. *La informatización de la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de cultura económica, 1987.
- Pokorny, Julius. *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Tufts University and the National. Science Foundation. 1887.
- <https://archive.org/stream/indogermanisches02pokouoft#page/658/mode/2up>

- Potel, Horacio. "El resto y la totalidad. Digresiones sobre Derrida y la deconstrucción". *Instante y azares* 12, (2016): 153-168.
- Proust, Marcel. *Sur la lecture*. La Bibliothèque électronique du Québec. Volume 401. 1906.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 2001. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=leer
- Roberts, Edward A. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Traducido por Bárbara Pastor. Madrid: Alianza, 1996.
- Steyerl, Hito. *Los condenados de la pantalla*. Buenos Aires: Caja negra, 2014.
- Stiegler, Bernard. "El desafío de esta época es recobrar el saber individual". *Hincapié* (2013). Entrevista disponible en <https://www.revistahincapie.com/el-desafio-de-esta-epoca-es-recobrar-el-saber-individual/>
- Marc Crépon, George Collins y Catherine Perret. *Reincantare il mondo. Il valore spirito contro il populismo industriale*. Salerno: orthotes editrice, 2013.
- *De la misère symbolique -Tome 1: L'époque hyperindustrielle*. París: Galilée, 2004.
- *Prendersi cura Della gioventù e delle generazioni*. Napoli-Salerno: Orthotes, 2014.
- Sloterdijk, Peter. "El post-humanismo: sus fuentes teológicas, sus medios técnicos", Conferencia pronunciada en el IV Seminario: 'La deshumanización del mundo. Estancias de reflexión en torno a la crisis del humanismo', celebrado entre el 6 y 9 de mayo de 2003 en la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Sevilla. *Revista Observaciones Filosóficas*, 2005. <http://www.observacionesfilosoficas.net/posthumanismo.html>
- Theunissen, Michael. *Anteproyecto de modernidad: antigua melancolía y acedia de la Edad Media*. Valencia: Colección Náyade, 2005.
- The Daily Dish. "The Filter Bubble". *The Atlantic*, (2010). Disponible en <https://www.theatlantic.com/daily-dish/archive/2010/10/the-filter-bubble/181427/>
- Vuskovic, Dusan. "De la crisis del humanismo al proyecto posthumanista; una relectura de Heidegger desde Sloterdijk". *Psikeba: Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales* 6, (2007): 1-7.
- Weil, Simone. "Ensayo sobre la lectura". *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, (2006): 66-69.

Wolf, Maryanne. *Cómo aprendemos a leer*. Barcelona: Ediciones B, 2008.

Sitios webs

Labbé, Carlos. *Pentagonal: incluidos tú y yo*.

<<http://www.ucm.es/info/especulo/hipertul/pentagonal/>>, febrero 2020.

Rodríguez, Juan Bernardo, “El primer vuelo de los hermanos” Wright.

<<http://www.literatronica.com/src/Pagina.aspx?lng=BRITANNIA&opus=11&pagina=1>>, febrero 2020.

—— “Condiciones extremas”.

<<http://www.literatronica.com/src/Pagina.aspx?lng=BRITANNIA&opus=1&pagina=1>>, febrero 2020.

Rodríguez, Jaime Alejandro. “Gabriella Infinita”.

<http://www.javeriana.edu.co/gabriella_infinita/principal.htm>, febrero 2020.

—— “Golpe de Gracia”. <<http://www.javeriana.edu.co/golpedegracia/>>, febrero 2020.

Chiappe, Doménico y Andreas Meier. “Tierra de extracción”.

<<http://www.domenicochiappe.com/antoHome/tierra.html>> febrero 2020.